

Fran.^{co} de P.^o Santos Moreno,
Pbro.

Cádiz.

ADIVISIONA VIDA
ADMIRABLE DOCTRINA
PRECIOSA MUERTE
DE LOS VIRTUOSOS HERMANOS
**Difficile est satiram non scribere; nam quis inique tam patiens vovis, tam
ferreus ut teneat se.**

Jubenal Sat. I. v. 30.

Mas quién podrá detener
La sátira y no reir
Viendo á los necios vivir
Pagados de su saber.

Por D. F. A. y B. Tildes de Antaño, devoto de los

Virtuosos.

CADIZ

INTERVIA DE BENA

1807



DEDICATORIA

Á LOS VENERABLES HERMANOS

LOS

FILOSOFOS LIBERALES DE CADIZ.

Venerables hermanos: quando los poetas antiguos los amantes modernos y quantos anduvieron en todos los siglos calientes de casco y con cresta levantada, notaban en su corazon las dulces heridas de Cupido, y la viva llama de la graciosa Venus, pedian á naturaleza y á todas sus producciones, celebrasen con ellos *la fermosura* de su sin par Dulcinea.

Diverso rumbo tomó un sábio antiguo celebrando á una heroina: refiere sus gracias y dones y concluye ultimamente diciendo: dadle el fruto de sus manos, y celebrénla sus obras. Habiendo de tratar materias serias, prefiero el segundo rumbo por parecerme mas serio: celebraré primero vuestras glorias, hermanos venerables: diré sois claras lumbreras del orbe, soles últimos de España, vuestra luz disipa sus tinieblas; no hay un pequeño rincon donde no resuene vuestra fama, agregais nuevos prosélitos, y á vuestras aras diezman almas. No está la mia contenta; soy estéril de conceptos, y me faltan expresiones dignas de vuestra grandeza, ¿Qué haré? Os ofreceré el fruto de vuestras manos: os alabarán vuestras obras, vuestros libros y milagros: las virtudes han de formar vuestro elogio, y la vida admirable de vuestros hijos é hijas publicará vuestra gloria. Os ofrezco un pequeño don

4
el mínimo de mis servicios : mi talento no dió mas.
Lo aceptareis con agrado si advertis os lo ofrece vuestro apasionado hermano F. A. y B. llamado nuevamente = *El Filósofo de antaño.*

A mi querido lector dos palabras.

Habiendo sufrido larga navegacion por el inmenso mar de las ciencias, continuas vigiliass, perpetuos sudores, altos juicios de Dios me conduxeron á Cádiz: los libros de la nueva filosofia me abrieron los ojos; exclamé: Veo nueva luz, cielo nuevo y tierra nueva: Españoles, ¿seguireis en las tinieblas del error? ¿Abriréis los ojos para ver la luz? ¿Hareis el debido aprecio? ¿Recibireis con agrado á los nuevos evangelistas? Teneis estrechas tragaderas, y vuestra cerviz es dura, vuestro corazon incircunciso despreciará el nuevo evangelio filosofal, y se verá en la dura precision de abandonaros, y marchar á otros países donde produzca su fruto. Verifique Dios mi profecia como mi alma desea, y pido incesantemente. Entiéndase solamente quanto á la primera parte.

Siempre hubo historiadores de los varones ilustres, de los reformadores de la iglesia del estado y de los claustros. Tuvo su historiador Dulcinea, el Penene y Gran Tacaño, y aun los polvos de la madre Celestina tuvieron y tienen quien los alabe; y sufriremos no haya un historiador y panegirista de los venerables hermanos filósofos liberales? ¿De los héroes admirables en sus obras, temibles en sus proyectos, y excelentes en su doctrina?

A mí quedó reservada la obra: grande atrevimiento es. Verdad. Habilidad suma pide. Lo conozco. Niña es en negocio tal la consumada prudencia. Lo que la vista alcanza no llega, ni basta un estudio impro-

vo. Gerarquía superior es la de los venerables: yo los miro ante mis ojos: á cada instante los veo: los hombres me pedirán con razon copia del original. ¿Podrá haber yerro pequeño? ¿El mínimo de los aciertos será sin atencion suma? Si el pintor toma las medidas y perfiles y copia los movimientos y semblantes, competirá con Apeles. ¿El acierto y habilidad darán á luz la grandeza de unas almas ataviadas con los celestiales dones? Si avanzo á ser pintor original, la historia deberá ser superior á la variedad de opiniones, mudanza de leyes y carcoma de los tiempos. ¿Dexará alguno de acobardarse habiendo de referir la prodigiosa vida, excelente doctrina, preciosa muerte y aun las exéquias y sermon fúnebre hasta el último requiescant de los venerables hermanos. filósofos liberales, hombres nuevos en nuestro suelo, ángeles en carne mortal, maestros de la verdad, de aquella verdad primogénita de la mentira, del error, de la intriga, de la irreligion y de la anarquía, de aquella verdad fomentadora del regicidio, del deísmo, materialismo y ateísmo, de aquellas que primero engendró los espíritus fuertes, despues libres, y ultimamente liberales?

Oigo tu objeccion, lector mio: voy á responder-te: sí, anuncio la próxima muerte de los venerables hermanos quando disfrutan al parecer completa salud, y viven y beben frescos. Así verás lo delicado de mi olfato: no en valde mi abuela me solía llamar podenco. Morirán, sí, y moriran luego los hermanos liberales, y en España por lo ménos. Feliz tú quando cantes el requiescant amen. ¿Lo dudas? ¿te ries? Lee los números de mi historia, y observa una calentura liberal, con muchos y diversos síntomas de muerte. No me creerán los hermanos; es decir aparentarán no creerme; el Redactor y Conciso dirán es calave-

ra desecha; interiormente añadirán; no discurre mal el filósofo de antaño. ¿Tanto talento exige tal profecía? ¿Tanta animosidad el anuncio de su muerte? Si nadie quiso serles *durus nuncius*, yo seré: les anunciaré no solo el próximo fin, sino también cómo y cuando, con todos los demás pelendengues, antecedentes, concomitantes y consiguientes. De muchos y claros antecedentes, ¿quién prohibirá el consiguiente? ¿De la mayor y menor legitimamente puestas, estrañará alguno salga el señor ergo rabiando y soltando chispas?

Dices: en el día están pujantes. No importa. ¿Oiste lo que entonó el famoso cantor, quiero decir, el profeta rey? Velo aquí: *vidi impium (1) exaltatum et elevatum... transivi et ecce non erat*: lo pondré en lengua vulgar para que todos lo entiendan. Venerables hermanos: censores de la latinidad de nuestros ilustres prelados á falta de otro asidero, atended si es propia mi traduccion del latinorum que he echado, lo pondré en metro y comprehendereis que tengo barruntos de poeta. Allá vá. Dice pues el latinorum.

Ví al liberal elevado

Quando pásé por aquí,

Segunda vez he pasado

Y ni su figura ví.

¿Que tal? Adelante. La historia será algo larga: preciso: comprende la doctrina, usos y costumbres de los venerables y de algunos en particular con pelos y señales, comunes á todos y propios de cada uno. Quan-

(1) A la palabra latina *impium* doy el significado de liberal; porque mi diccionario lo traduce así.

7

do hable de algun individuo, callaré el nombre, por no ofender su modestia, los lectores de mi historia los conocerán sin falta en el momento de verlos. No podrá su grande humildad desfigurarlos. Se alegrarán los serviles con este papel: los liberales hermanos se anticiparán á buscarlo y se chuparán los dedos. Lector mio; Dios te guarde con mucha vida y salud.

Quam mihi et vobis &c.

CAPÍTULO I.

Se exponen las diversas opiniones sobre el origen de los venerables hermanos liberales y principio del liberalismo.

No me lo digais mas: estoy cansado de oiros. No cesais de vociferar descuiden los venerables hermanos de Ruosseau y Voltayre. El dicho corrompe ya, mas que Lázaro quatriduano. Filósofos serviles y Rancios, Procuradores y Censores; no lo creais (si lo creeis) y si pensais decirlo absteneos. No tendreis razon: perdonadme. ¿Podrá ser uno á un mismo tiempo padre é hijo? *distingo: secundum idem nego: secundum diversa transeat.* Liberales que os parece? Echad un distinguo tan bien peinado. Prosigamos. Siglos y siglos antes de Voltayre y Rousseau existieron los liberales, fácil queda ya la consecuencia. Al contrario bien, Rousseau y Voltayre fueron cofrades de la cofradia y hermanos de la hermandad venerable Así. los apellidará la historia, quando ocurriere nombrarlos. Dirá el venerable hermano Rousseau, el venerable hermano Federico, el venerable hermano Voltayre y lo mismo de los otros. Locke, Hobes, Pufendorf, Walfio, Bucanan, Epicuro, Montesquiú, Bayle, Jurieu, y otros infinitos páxaros que irán saliendo con diversas uñas, patas, crestas y colores.

En todos los siglos hubo liberales: la humildad se mamó parte de la santidad de algunos, y solo saltaron algunas ideas: de esta casta fueron Martin Lutero y Calvino. Otros se manifestaron liberales limpios como algunos de nuestros días: tales fueron Perfirio y Juliano Apóstata; á tal compele á las almas grandes el deseo del bien público. Tal es el fundamento de los que aseguran que los venerables descenden de los Saduceos: *qui negabant immortalitatem animæ, carnis quæ resurrectionem*. En castellano, los que negaban la inmortalidad del alma, y la resurrección de la carne. ¿Qué te parece hermano mio? ¿Dicen algo estos autores?

Yo digo no puede ser. Los venerables existieron antes de los hermanos Saduceos. Duda alguno que en tiempo de Salomon hubo sus hermanos liberales, como los hay en el día en Cádiz, andantes y volantes, piantes y mamantes, y orinantes á la pared, y fuera de ella, y por lo comun donde no es menester, y donde causan mucho daño, y reciben otro mayor; ¿Quién duda que Salomon, filósofo servil á todas luces, se vió precisado á darles una buena peluca, y que el profeta Isaias hizo lo mismo en su tiempo!

¿Qué demonio, en todos tiempos hubo hermanos liberales, y siempre tentando la paciencia á los serviles!

Jubál, dicen muy graves autores fué padre de los liberales, fundador del liberalismo. He aquí sus fundamentos. Jubál fué padre y primer maestro de los que tañían la cítara. *Pater canentium cítara*; y en los venerables hermanos se observa gran destreza y propension al manejo de la flauta. Conozco la propension de estos hombres al manejo del instrumento, y aun sé de muchos donde se divierten con su flauta y con quien hacen coro ó alternan. Mas no admito á Jubál por padre de los liberales.

Tubal-Cain (dicen otros, y no es despreciable su dicho) fué padre de los hermanos; la razon es poderosa. ¿Quién le disputára á Tubal-Cain haber sido el primer herrero, es decir, el primero que herró y enseñó á herrar, y el padre de los que yerran? ¿Y quién les disputará á los venerables hermanos el oficio de de errar por profesion, y vivir entre los yerros?

Repito no es despreciable la opinion, como tampoco la de los que afirman que Adan y Eva fundaron el liberalismo quando estuvieron baxo del arbol. Siempre será gran verdad, que allí se hirió nuestra naturaleza: *hivi corrupta est mater tua; hivi violata est genitrix tua*: Admito y conozco ser verdad, que nuestros primeros padres profesaron solemnemente baxo el árbol lo que se llama liberalismo. Infelices si no lo hubieran expiado con sus lágrimas, y mudado de casaca: sin embargo arrastraron toda su vida muchos zancajos, y lo arrastramos nosotros. Por el sistema liberal á Eva y á todas las niñas, se les regalaron dulces cosquillas en sus partos, y á Adan y á todos los hombres el arrancar de la tierra los amorosos cardos despues de haberse despellejado en el cultivo. Quando las señoritas sientan dolores de parto conocerán ser regalo del liberalismo, y en vez de decir; ay que me muero! podrán decir malditos sean los liberales. Quando el labrador en su campo sude el quilo, y al llegar la noche, no se puedo hartar de nabos, conocerá ser así por efecto del sistema liberal y le sobrará razon si añade, reniego de los liberales. No me desplace la opinion; mas no la admito.

Belcebup (clamaban otros) Belcebúp, Leviatan ó Satanas, son los fundadores del liberalismo, y padre de los liberales hermanos. Poco á poco, nadie se atropelle; vamos por partes. Belcebúp, padre de los liberales. ¿En qué fundais la opinion? Belcebup (res-

ponden) quiere decir príncipe de los demonios: *Princeps demoniorum*, y los venerables son angelitos de esta casta. ¿Y Leviatan por qué será fundador? Porque *rex supervorum dicitur*. Porque es llamado el rey de los soberbios, y por consiguiente de los hermanos liberales. Salga quien les quiera disputar el derecho. No me desagrada la reflexión: no mucho tiene de probable y verósimil... Digo me engaño; de cierto y certísimo: mas no... no convengo en el origen.

Conozco tambien que el sonido de Leviatan tiene mucha analogía con el carácter, virtudes, talento y doctrina de los liberales venerables; porque Leviatan suena á tan, y las cosas de los liberales suenan tambien á tan como *tan tarantan*. Su talento y virtudes son de *tan tarantan*. Su doctrina, libros, y quanto les pertenece todo es de *tan tarantan* como Leviatan: tambien me hace fuerza la reflexión.

¿Y Satanás por qué ha de ser su fundador? Satanás (prósiguen) significa tentador, y los venerables hermanos tientan la paciencia á todo el mundo. Á todo el universo tientan con su vida, con sus escritos y con los emisarios que envían para hacer prosélitos, y otros fines particulares como para que nombren vocales para las Córtes á los que les acomoda vervi-gracia; Satanás tambien quiere decir contrario; y nadie duda que los venerables hermanos lo son de todo lo bueno, honesto y pio; de todos los católicos verdaderos, y de todo el pueblo de España, á excepcion de ciertos pajarracos, venidos á Cádiz poco há, y ramificado ya algunos de ellos por la nacion. *A quibus libera nos Domine*. Explicaría mi opinion si no estuyera tan de prisa. Espera un poco lector mio, lo haré en el capítulo siguiente. Allí traeré de la mano á los niños desde la cuna hasta nuestros dias; y en los siguientes los seguiré hasta la tumba, asistiré á su entierro y

sermon fúnebre, y no los dexaré hasta ponerles su epitafio y darles el último pisonazo en el sepulcro.

CAPITULO II.

Manifiéstase el verdadero origen de los venerables hermanos, y como se fueron propagando.

No es necesario mucho estudio para conocer una verdad ovia y sencilla, si se considera lo que nuestra santa religion enseña sobre la creacion de los ángeles. Estos son unos espíritus inteligentes, que no fueron criados para estar unidos á los cuerpos. Muchos de estos espíritus permaneciendo fieles á su Dios llegaron á la vida eterna, y se llamaron ángeles buenos, santos ángeles: otros se perdieron por su culpa; reveláronse contra su criador, y fueron sepultados en el abismo, y destinados á padecer eternos tormentos: estos se llaman ángeles malos, diablos, potestades del infierno, espíritus de malicia y de tinieblas; y en nuestros dias se deben llamar *filósofos liberales*.

Reflexionemos un poco: estos espíritus de tinieblas y malicia, se perdieron por la soberbia, y fueron los primeros padres y modelos de los soberbios: se elevaron sobre sí mismos llenos de orgullo, y fueron dechado de todos los arrogantes, hinchados, pagados sumamente de sí y despreciadores de los otros. Quisieron substraerse de la dependencia de su Dios: ser liberales ó libres de reconocerlo por su criador, conservador y glorificador, de tributarle el culto y homenage que se le debe, y libres de obedecer á sus santos mandamientos. Tuvieron el necio pensamiento de ser iguales á Dios. *Similis ero Altissimo.* (1) Tan an-

(1) Isaias XIV. v. 14.

tiguo es el espíritu de libertad ó igualdad y liberalismo.

Este mismo espíritu de igualdad, libertad y liberalismo, que de ángeles hizo demonios, despojó á nuestros primeros padres de la justicia original y los arrojó del paraíso, y el mismo espíritu liberal ó de libertad es el que en todos tiempos arruinó los imperios, regó el suelo francés de sangre humana en nuestros días y esparció por casi toda la Europa el espanto, la desolacion y la muerte, y siembra en nuestra España actualmente copiosa semilla de infinitos males.

Al mismo tiempo en que vimos el origen del sistema liberal y la fundacion de los liberales conocimos tambien las causas de la caída de estos espíritus de tinieblas y malicia, primeros profesores del liberalismo: veamos ahora en qué se ocupan los que existen entre nosotros. Es necesario advertir que aunque todos padezcan las penas eternas, muchos de ellos están aun dispersos por el ayre. Por eso S. Pablo los llama alguna vez *potestades del ayre* y la sagrada escritura hace mencion muchas veces de las posesiones del demonio y libertad de los poseidos. (1) Su malicia los hace valerse de todos los medios de perder á los hombres, y *si hablamos de los de Cádiz, se debe añadir, y mucho mas á las mugeres*: andan al rededor de los mortales como leones rugientes para despedazarlos: como serpientes solicitan sorprenderlos: sus proyectos son destructores; pero el vaso en que propinan la muerte, es dorado, y el veneno está baxo la superficie de miel: la vívora está enroscada baxo la hermosa y fresca verva de libertad, igualdad y liberalismo. Se transforman en ángeles de luz para persua-

(1) S. Pablo cart. á los de E'eso cap. II. v. 2. cap. VI. v. 12. S. Mat. XII. v. 22. S. Luc. IX. v. 1.

dir que lo malo es bueno, y lo bueno malo y hacer que los hombres desprecien á un mismo tiempo la ley y abandonen con desprecio la verdadera religion de Jesucristo: el arcángel S. Miguel y los ángeles fieles á su Dios pelearon con el dragon y los malos ángeles que le siguieron, primeros fundadores padres, y venerables hermanos liberales, y los sepultaron en el abismo. De aquí sin duda tiene origen el pintar á los pies de S. Miguel á un filósofo liberal. Me acuerdo de unos versitos que suele cantar mi madre quando trata de que mi hermano pequeño duerma: dicen

El arcángel S. Miguel
Es príncipe celestial,
Y el que hay baxo sus pies
Es un señor liberal.

Una gran dificultad al parecer ocurre aquí: si el dragon infernal y sus secuaces son padres de los filósofos liberales de Cádiz, ¿como los engendraron sin el concurso de la hembra.? Esta dificultad para mí no existe: porque estoy firmemente persuadido de que la generacion liberal, es generacion de machos solamente. Estamos viendo todos los dias en Cádiz que los grandes machos liberales engendran grandes machadas y esto sin concurso de la hembra. Es verdad que apenas se separan de ellas; pero esto es por otro fin mas dulce é interesante. ¿Qué seria de tí, infelice especie humana, si no fuera por los venerables hermanos filósofos de Cádiz, operarios infatigables y mártires gloriosos de tu propagacion! No hay pues dificultad en que los grandes machos de los espíritus de tinieblas engendrasen á los grandísimos machos de los espíritus liberales.

Donde puede haberla es en si son rabones ó rabu-

dos. En el diccionario crítico burlesco que dió á luz, digo á la prensa, el Sr. Gallardo se insertan unos versitos robados al grande abogado de los sabañones que nos darán luz en la materia. Verdad es que el Gallardo, señor, no dice que los robó; pero en esto su gran humildad tiene la culpa. Pienso añadir otros dos: no robados como los de mi humilde y gallardo señor: sino del moco de mi candil, de *propio Marte* como dice el reverendísimo Sr. Redactor ó de *victa Miner-va* que está mas bonito. Dicen pues los versitos del Gallardo:

Llamamos rabones á los mu.....
 Que no tienen rabos en los cu.....
Añádase,
 Y macho liberal ya llamaremos
 A quien lo tiene grande como vemos.

Explicado ya el origen, padre, fundador y primeros hermanos liberales; probado tambien que son machos y de grandes rabos, falta saber como se fueron propagando y acercándose á nosotros hasta llegar á los que florecen hoy en Cádiz.

Uno de los demonios liberales sentenciados á los tormentos eternos tomando la figura de una serpiente, tentó á Eva estando en el paraíso: mirad como la seduxo. ¿Porque os mandó Dios no comieseis de todas las frutas del paraíso? Que fué como formarle este liberal discurso. ¿Porqué habeis de tener ese gobierno y os han de gobernar de esa manera? ¿Todas las frutas no están en el paraíso? ¿El apetito no las desea? ¿No las podeis alcanzar? ¿Porqué no habeis de comer usando de vuestro derecho? El que puso el mandamiento, entendía bien el porqué no sea que comiendo abrais los ojos, conozcais el bien y el mal, y seais semejantes á Dios mismo. Eva cayó. Si hubiese pre-

guntado á los liberales de Cádiz como habia de caer, sin detenerse un instante, le hubieran dicho que de espaldas; aunque tales caidas en las señoras suelen ser peligrosísimas. Eva cayó y se hizo la primer liberala del mundo?

Ola, ¿conqué tambien hay liberalas? Y muchas. En nuestro Cádiz y alguna de ellas muy sábia, á cuya casa acuden los liberales con frecuencia á gustar de su panal como si fueran abispas. Nadie sospeche de la concurrencia porque no tiene otro objeto que el de postrarse ante el femíneo retablo (1) y besarle la medalla. Volvamos á nuestra Eva que la dexamos en tierra: malo: luego caerás Adan: dicho y hecho; Eva lo tentó; corriente; como se pide: Adan es ya liberal. Oxalá los liberales de Cádiz, imitadores del liberalismo de Adan y Eva, lo fuesen tambien de su compuncion y lágrimas con las que lo adjuraron y borraron.

Mucho trabajaron los venerables padres del género humano en apartar á sus hijos de las ideas liberales. Abel tomando las lecciones de sus padres fué servil: es decir, siervo de Dios, amigo de lo honesto, religioso, útil y pio. Cain se hechó á filósofo liberal: como buen liberal engañó á su hermano Abel: lo sacó al campo y lo mató alevosamente. Una idea liberal lo conduxo á esto: y tuvo el bello gusto de ver sus manos teñidas con la inocente y caliente sangre aun humeando de su hermano.

Un terror pánico lo penetró hasta los tuétanos: creyó con sobrado fundamento que el primero que lo viese lo mataría: fué preciso que Dios le pusiese

(1) Quando expliquemos la regla de los venerables hermanos y en algunas otras partes daremos otras noticias de esta liberala macha.

una señal para que nadie lo matase. Algunos autores como refiere el sábio Agustin Calmet (*) dicen que esta señal fué un cuerno que le salió luego en la frente. Excelente me parece el pensamiento: merecenos detengamos un poco en explicarlo.

¿ Puede haber mejor idea ? Si á cada uno de los venerables hermanos filosofos de Cádiz les saliera, no uno, como á su venerable hermano Cain; ni dos como á los señores de Xarama, sino los muchos cuernos que heredaron de sus padres y mamaron en la cuna, y los muchos que han adquirido por concomitancia, donacion ó herencia en la liberal escuela se ahorrarían de muchísimos gastos y señales para darse á conocer, y nos escusarían la molestia de distinguirlos por sus pelos, y señales para no tocarles con el dedo como al venerable hermano liberal Cain. Superfluas eran entonces las crestas de gallo inglés; las patillas de puerco-espín, las tirillas de revoltillo y los discursos pomposos y seductores para minar la Religión y el trono que la sostiene. Nos escusarían el trabajo de mirarles á los talones para conocer por la heraduras lo que son y pueden dar de sí ó de examinarles el diente para conocer los años que han cumplido en el liberalismo. ¿ Que trabajo tan improvo, quando todo se podia reducir á una simple ojeada sobre sus airosas y vanas cabezas ! En viendo á uno lleno de estos serpentinos cabellos, como pintaban los antiguos á la Discordia, ó armada de estas agudas y retorcidas puntas, no habrá mas que aplicarles el epígrafe, que ponian al caballo de copas *af vá: este es liberal*. No os acerqueis á el porque Dios lo ha marcado con esta señal como á su hermano Cain para que nadie lo toque.

(Se continuará en el número siguiente.)

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ.

Continúa el capítulo anterior.

Entonces conoceríamos facilmente en este término los grados de su liberalismo; porque si al venerable hermano Cain se le marcó con una de estas señales á los hermanos de Cádiz les correspondan tantas quantas han adquirido en su liberal escuela. Entonces sin errar un tildé les aplicaríamos los Anomalos que aprendimos quando niños. *Magnus maior maximus* y diríamos este es grande liberal: este es mas grande: aquel es grandísimo.

¿Qué gusto sería entonces pasear la calle Ancha, plaza de S. Antonio, Alameda y otros sitios de pública concurrencia!; Qué complacencia mirar á unos con la cabeza gacha por la mucha carga: otros armados de punta en blanco, como caballos de frisa, á estos enlazados por la frente con sus semejantes: en señal de igualdad y uniformidad de juicios; á aquellos afilar sus puntas contra una pita para hacer el daño que acostumbran; y á todos finalmente saludarse como hermanos de una misma cofradia.

¿Qué confusion y armonía ver un matadero en ca-

da paseo: una torada en cada calle, un herradero en cada tertulia! ; Cuernos en la ciudad, cuernos en el paseo, cuernos en las casas, cuernos en las alcobas, cuernos por arriba, cuernos por abajo, cuernos por detras y cuernos por delante! Sin duda se olvidó el Sr. Gallardo poner en su diccionario que liberal y cornudo es todo uno. En dos versitos recopila un poeta moderno todo lo dicho, y son los siguientes.

En viendo á alguno venir
 En forma cornamental,
 No teneis mas que decir
 Este amigo es liberal.

CAPÍTULO III.

Donde se prosigue la historia de la descendencia liberal, y se insinúan las virtudes de algunos.

La gran santidad de los hermanos hubiera quedado sumergida en las aguas del diluvio, si el hermano Châm no las hubiera abrigado en su piadoso corazon para trasladarlas á sus hijos. Todo el mundo es deudor á este venerable hermano por haber conservado las ideas liberales: deben amarlo como á padre, que los engendró despues de la universal tormenta. Despues de la muerte de este esclarecido hermano, el sol del liberalismo extendió los hermosos rayos de su luz sobre la superficie de la tierra. Las naciones del universo extendieron amorosamente sus brazos y abrazaron con ternura á los liberales evangelistas. Para manifestar el alto concepto que habian formado de su sabiduría y virtud, los nombraban con nombres ilustres. La Persia los llamó Magos; la Ga-

lia Druidas ; la India Gimnosofistas. En la Fenicia y Egipto florecian con aplauso universal , y de allí se trasladaron á la Grecia donde se hicieron famosos. Sobre todos resplandeció Orfeo, poeta tan insigne y tan diestro en el manejo de la lira , que sentado un dia sobre el monte Pindo , y cantando unos versos que habia hecho acompañándolos con la lira, los rios se pararon á escucharle , y los árboles como si oyesen salian de los vecinos montes y venian saltando para oirle , (1) y quando baxó del monte las encinas y alcornoques lo seguian. Esto parece fábula ó ficcion poética, y tambien pudo haber sucedido. En nuestros tiempos hemos visto en Cádiz una cosa semejante. Luego que el *Gallardo* cantó en su diccionario *crítico burlesco* , todos los naranjos , camuesos y alcornoques á porfia lo siguieron y lo siguen sin dexarlo ; con que tambien pudo haber sucedido otro tanto al venerable hermano Orfeo. Sigamos el hilo de nuestra historia : despues salieron los famosos sábios de la antigüedad , los quales aunque tuvieron algunos conocimientos serviles , en puntos sobrenaturales , mas ó ménos todos fueron liberales.

De estos dimanaron los peripatéticos, estóicos, epicureos, y los célebres acatalépticos, los quales decian que nada sabían : no porque no supiesen quanto hay que saber y mucho mas, sino que lo hacian para dis-

(1) Aut in umbrosis Heliconis oris,

Aut super Pindo, gelidove in Hoemo?

Unde vocalem temere insecuta

Orfea silvæ.

Arte materna rapidos morantem

Fluminum lapsus, celeresque ventos

Blandum et auritas finibus canoris

Ducere quercus.

Horac. Oda XI.

tinguirse con alguna preeminencia sobre los otros filósofos que pensaban saber algo. Los liberales excépticos se llamaron así porque consideraban y arreglaban todas las cosas; aun las sobrenaturales y pertenecientes à Dios. Tal era la subimidad de sus luces. Tales Milesio fué autor de la escuela jónica, y el venerable hermano Aaxagoras, trasladó de allí el liberalismo à Atenas: aquí adelantaron tanto los hermanos liberales en la especulativa de las virtudes que ya no las practicaban: como eran ya consumados maestros, no tenían obligacion de obrar lo que enseñaban. Al contrario; mil cosas que en otros hubieran sido maldades, en ellos eran lindas gracias. Quando el pueblo las veía, léjos de escandalizarse, los miraban con respeto; porque sabian que la licencia de obrar era privilegio que gozaban por maestros de liberales. (1)

En esta escuela de Atenas cursó el venerable hermano Platon, quien no nos atreveremos à negar haber sido liberal, despues que el *Gallardo* lo apellidó así en su diccionario. El hermano Platon, pues, fué aquel talento sublime que poseyó los conocimientos mas profundos sobre la esencia del hombre. Explicándola à sus discípulos les decía: el hombre es un animal con dos pies sin plumas. ¿Puede darse definicion mas odecuada ni mas liberal ni con ménos palabras? Pero ¡ó condicion fatal de la humana sabiduria! ¡O mísera pension de las almas grandes! Jamas han de faltar enemigos y murmuradores que los tiz-

(1) Invisi fuerunt Atenis et Romæ philosophi, et ipsa ade philosophia etiam tum cum máxime in illa civitates studium flo- reret illud: indignabantur enim eos quos rerum et sapientiæ cog- nito meliores de buisset facere, peiores esse hominibus omnino inperitis. Luis Vives lib. 1 de las causas de la corrupcion de las artes.

nen y calumnién. Otro filósofo quiso burlarse de Platon: mandó pelar un gallo vivo; y quando todos sus discípulos estaban sentados en la escuela, soltó en medio de ella al *gallardo animal* desplumado, escociente y afligido, y dirigiendo la palabra á sus discípulos acalló su algazara y risa diciendo: he aquí el hombre de Platon: un animal con dos pies y sin plumas: *animal bipède et in plumbe*: con esto logró que sus discípulos siguiesen sus grandes risadas, y con ellas la burla del inmortal Platon: este fué uno de los insultos mas indignos que se han hecho á los hombres grandes; mas á pesar de ello, todos los sabios confiesan que debemos estar eternamente agradecidos al divino Platon, por lo mucho que con tal definición honró á los hombres.

Este hermano liberal fué tambien el que con mayor tino tomó el pulso á la naturaleza humana, y conoció mejor las pasiones de los hombres. Fué el padre, fundador y legislador de aquella admirable república que ha sido el pasmo y admiracion del mundo, y ni tuvo ni tendrá otra semejante: allí no se veían vicios; todo eran virtudes: de tal modo los reformó, que sin juez rígido, sin ley severa y amenazadora, sin miedo al hierro ni al fuego, los hombres hacian heróicas hazañas, y ni siquiera en sueños proyectaban cosa ilícita. (1) ¡O estupenda y liberal reforma del hombre debida al liberalismo! ¿Qué medio, pensarán mis lectores, escogió el gran Platon para

(1) Aurea prima sata est ætas, quæ vindice nullo
Sponte sua, sine lege fidem rectumquæ colebat:
Pena me tusque aberant; nequæ berva minantia fixo
Aere ligabantur: nec suples turba timebat
Judicis ora sui, set erant sine iudice tuti.

desterrar de su república el adulterio de modo que jamas se cometiese? Adulterio no es otra cosa que el abuso de la muger agena: para quitar pues este pecado, mandó fuesen comunes las mugeres: de este modo cada particular tenia derecho, y no se vetificaba el abuso de la agena en que consiste el adulterio. ¿Puede excogitarse idea mas sublime ó pensamiento mas delicado? De aquí se originaban infinitas ventajas á la república; porque como los niños y niñas se criaban de comun y confusamente, y los padres no los conocian, los amaban con ternura: y como los hijos tampoco conocian á sus padres, quando eran ya crecidos, les profesaban un amor y respeto sumo. Habia otra mayor, y era, que creciendo hermanos y hermanas, parientes y parientas sin conocerse, no habia lugar al incesto. Heróica nacion de España, ¿no podias hacerte una república por este estilo? ¿Tienes mas que dar las riendas del gobierno á los hermanos venerables? Su gran humildad reusará tomarlas: oblígalos, que derecho tienes. ¡O si llegara el tiempo dichoso!

Filósofos liberales; ¿porqué no salís de Cádiz, y andais esas provincias tierra adentro? ¿Porqué no evangelizais á los pueblos de la España que anhelan ver alguno de vosotros para coronar vuestros muchos méritos? Sí: yo lo sé, y lo sé muy bien: no lo dudeis hermanos míos. El eco de la doctrina liberal ha penetrado hasta las chozas y cabañas: no hay un buen español que no desee ver á alguno de vosotros en su casa, en el campo ó en algun camino para manifestarle el tierno amor que os profesa y agradecerle el beneficio de la luz que le enviáis desde Cádiz.

Sobre todo, varones angélicos, genios de la luna, dioses visibles en la tierra, si la España os diere las

riendas de su gobierno, no las reuiseis de modo alguno: sobradas pruebas habeis dado de no quererlas: aceptadlas con satisfaccion: sacrificuese vuestro bien particular por la felicidad pública. ¿Nada podrán en vosotros los deseos de la España? ¿Nada las humildes súplicas mias, efusiones del corazon mas ingénuo? ; O si mi alma os viese mandar en España! entónces sí que nadando mi corazon en placer , exclamára con el poeta. (1)

La postrera edad de la Cumena
Y vírgen liberal es ya llegada
Y viene el reyno de Saturno y Rea.

(1) Jam redit et virgo, redeunt Saturnia regna:

Jam nova progenies cœlo dimititur alto,
Tu modo nascenti puero quo ferrea primum
Decinet; ac toto surget gens aurea mundo,
Casta fave Lucina: tuus jam regnat Apollo.
Teque adeo decus hoc ævi, te consule inivit,
Polio, et incipiet magni procedere mensis.
Te duce siqua manent sceleris vestigia nos tri,
Irrita perpetua salvent formidine terras
Ille Deum vitam accipiet divisque videbi
Permixtos heroas, et ipse videbitur illis
Pacatumque reget patriis virtutibus orbe m

.....
Et dure quercus sudabunt rosea mela
Pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis
Quæ tentare Thetim ratibus, quæ cingere muris
Opida.
Talia secla suis dixerunt, currite fuis
Concordes stabili fatorum numine paræ.
Agredere, ¡ó magnos aderit iam tempus honores
Care Deum soboles magnum Jobis incrementum!
Aspice convexo nutante pondere mundum,
Terrasquæ, tractusque maris, celum que profundum:
Aspice, venturo lætæntur ut omnia seclo.

Los siglos vuelven de la edad dorada:

Con años liberales nos envía

El cielo, nueva gente en sí engendrada.

En él comenzarán con luz mas pura

Los meses liberales su carrera,

Y el mal fenecerá, si alguno dura.

La religion viejísima primera

Deshecha: quedarán ya los humanos

Libres de miedo eterno, de ansia fiera.

Juntos con liberales soberanos

Gozarémos con ellos vida llena

De bienes deleitosos y no vanos.

Camuesos y naranjos de apartadas

Tierras, floreceran: mas todavia

Del *servilismo* se verán pisadas.

Abrá quien navegando noche y dia

Corte la honda mar, quien ponga muro

Al *religioso* ataque y bateria.

Quien rompa arando el campo seco y duro:

Otro altar y trono mas nombrados

Se seguirán al fanatismo obscuro.

Ya con acorde voz y lisonjeros

Usos, *las niñas dicen rebailando*:

Venid tales, los siglos venideros.

Mira, el redondo mundo, mira el suelo

Hispano, la tendida mar y todo

Queda esperando *liberal* consuelo.

CAPITULO IV.

Prosigue la descendencia liberal, se refiere el martirio de unos hermanos epicureos, y del glorioso hermano Anaxárco.

Pitágoras (1) fué el gefe de la secta itálica: el maestro mas célebre, el hermano mas venerable y la antorcha mas resplandeciente de la liberal escuela. La lengua maldita de Ciceron osó decir que el venerable hermano Pitágoras habia sido presumido, fanfarron y mentecato (2) pero solo consiguió con esto eclipsar la claridad de su propio nombre, y aumentar la de su contrario. Todos los sábios convienen en que Pitágoras fué tan sublime que mandó á sus discípulos que lo adorasen por Dios como lo hicieron confesándolo en su símbolo. (3)

Este *divino* liberal fué el gran perseguidor de las golondrinas. Reducia casi toda su filosofia á este precepto: *no sufrais que anide golondrina alguna en vuestro techo.* Continuamente inculcaba tal precepto á sus oyentes.

El venerable hermano Aristóteles fué un liberal tan entendido que á su lado eran todos ignorantes: hasta el elocuentísimo Moises pareció bárbaro á sus ojos. (4) Practicó muchas virtudes, especialmente el amor puro al otro sexô: y estando para morir, entonó aquel *miserere liberal* que como palo de ciego no sabia

(1) Con gusto dexamos el rigoroso órden cronológico, para seguir sin interrupcion las virtudes y glorias de los liberales, único objeto de nuestras tareas.

(2) Cicero orat. pro Archia poeta.

(3) Stanlei hist. filosof. par 8 de discip. Pitág. cap. 1.

(4) Barbarus hic bene loquitur sed male probat.

adonde daba. (1) Su agonía y liberales boqueadas fueron otros tantos pasos hácia donde estaba Platon, Orfeo y los demas liberales.

Despues salieron los venerables hermanos *Cinicos* llamados así porque se presentaban en las públicas concurrencias desnudos andando á gatas, y como si fuesen perros enseñaban cosas raras. (2)

Tras de los *Cinicos* viene el liberal hermano Arístipo Cirenaico, hombre celestial que explicó la felicidad liberal, diciendo que consistia en dar quanto el cuerpo nos pidiese. (3) Aquí detiene su curso la historia para ver como pelean unos venerables hermanos en defensa del sistema liberal y coronan sus sienes con inmarcesibles y liberales coronas.

Estos fueron unos discípulos del venerable hermano Epicuro, que fueron á cierta isla á predicar la religion liberal, y á que dexasen los isleños el fanatismo. Empezaron la predicacion por las señoras mugeres. Una de las cosas que les enseñaban, y en la qual poñian la mayor consideracion, era que en la religion liberal, luego debian pasar de lo especulativo á lo práctico, porque obras son amores y no buenas razones. Sospechando los maridos y padres cosas malas, prohibieron á sus mugeres é hijas hablar con los liberales. La prudencia de los hermanos lo suavizaba todo: esperaba que los maridos fueran al campo para enseñar el liberalismo á las hermanas y hacian lo mismo á deshora de la noche quando los padres dormian, subiéndolo por las ventanas.

No pudiendo sufrir los fanáticos isleños el buen olor de las virtudes liberales que reprendian sus ilu-

- (1) Causa causarum misereri mei.
 (2) God. Cur. filos. tom. 1. tract. de las varsect. de los filosof.
 (3) El mismo en el mismo lugar.

siones é ideas de un modo tan elocuente como mudo los acusaron al gobierno de que á título de enseñar el sistema liberal, enseñaban tambien cierto secreto *gallardo* para desterrar las doncellas de la isla, de modo que no quedára una en toda ella. Manda el gobierno comparecer á los liberales ante el tribunal supremo: les manifiesta la acusacion del pueblo contra ellos: contestan que no hicieron sino cumplir con la regla liberal: se les manda abstenerse en adelante del trato con las liberales baxo gravísimas penas; contestan con indecible valor que sufrirán antes mil muertes; desconfían los jueces de vencer la fortaleza de unos hombres acostumbrados á los *gallardos* asaltos y á rendir infinitas fortalezas; sin embargo lo intentan de todos modos; mandan que por la primera vez y por espacio de seis meses vayan vestidos de muger. (1) Por todo este tiempo tuvieron que ir por las calles con las barbas muy crecidas y las sayas arrastrando. Mas como nada de esto bastára para que los venerables dexaran de cumplir su regla, fueron sorprendidos, presos y atados de pies y manos; hecho esto, los untaron bien con miel y amarraron á unos palos entre grandes colmenares donde daba bien el sol para que abispas y tábanos á picazos los matasen. (2); O crueldad inaudita! Pero; ó triunfo de los gloriosos, *gallardos* y untados mártires! Los insultos de los atormentadores, duraron lo que el tormento; y el historiador de este martirio añade que quando los liberales parecían negras ubas, cubiertos de abispas y tábanos, la inmensa multitud de expectadores gritaba como frenética, y á grandes voces decía.

(1) Jamin, fruto de mis estudios.

(2) En el lugar citado.

Picando abispás en tí
 Raza liberal maldita,
 Nuestra república evita
 Que la trastornes así:
 Venid tábanos aquí,
 Picad á los liberales
 Y mueran pícaros tales:
 Muera tambien aquí mismo
 Todo su liberalismo
 Origen de nuestros males.

En fin , no cesando de trabajar las *serviles ave-*
cillas sobre los hermanos *libres*, y no dexando un po-
 ro de los venerables cuerpos en el que no metiesen su
 aguijon terrible, tuvieron los *liberales* que ceder y en-
 tregar sus almas en manos de aquellos que las estaban
 esperando. Ellas cedieron , sí , á la fuerza del dolor , y
 dexaron las castas moradas de sus cuerpos; pero triun-
 fantes y gloriosas baxaron á visitar al liberal Epicu-
 ro , y recibir en compañía de su gran padre el premio
 de su virginal pureza. ; O almas verdaderamente di-
 chosas , que estais y estareis eternamente donde esta-
 rán otros muchos !: acordaos de los hermanos vene-
 rables que peregrinan sobre la tierra esperando el
 momento de ir á haceros compañía. Acordaos de los
 liberales de Cádiz que por seguir vuestras huellas , y
 defender el sistema liberal , sufren el aguijon terrible
 del Procurador general y del Filósofo rancio. Sobre
 todo , no olvideis al Sr. Gallardo , ya que desde esas
 regiones le habeis comunicado tantas luces para com-
 poner su piadoso diccionario ; no ceseis de enviarle
 otras muchas para que siguiendolas , como fielmente
 las sigue , consiga haceros compañía por eternidad
 de eternidades.

El venerable hermano Anaxárcos defendió con tan heroico teson el sistema liberal que conociendo el gobierno que las ideas libres le habian penetrado hasta los tuétanos, lo condenó á que fuese machacado en cuerpo y alma. Como fieros leones hacen presa del hermano liberal aquellos viles sayones: sepultánlo en un gran mortero de hierro al intento preparado: el de mejor tomo y mas atrevido de los sayones, ase de un terrible y pesado mazo: mételo en el liberal mortero, y empieza á menudear golpes, ya sobre la liberal cabeza, ya sobre la cara, ya sobre las espaldas del filósofo *gallardo*. Quando el inhumano machacador llovía terribles golpes sobre el hermano filósofo, cantaba unos versos que decian:

Machacando machacando
 A Anaxárcos y á sus males
 Veremos si vá soltando
 Las ideas liberales.

Por último, hecho Anaxárcos una tortilla revuelta con ideas libres, envió su alma á la eternidad de Epicuro dexando á los liberales envidiosos de su suerte, esperando el último de los momentos para lograr la eterna dicha del *gallardo*.

En todos tiempos ha sido el mortero un venerable taller donde fabricaron los hermanos sus liberales coronas. ¿Quánto nó se usa en nuestros dias el tormento del mortero para los liberales hermanos? ¿Qué hace el Filósofo rancio y el Procurador general sino machacar y quebrantar á los liberales continuamente? Si no fuera por mí que salgo en defensa suya á publicar lo heroico de sus virtudes, lo admirable de su doctrina y lo precioso de su muerte, ¿quán affi-

dos no se verian los hermanos liberales? Filósofo rancio, óyeme: á tí dirijo mis palabras: paxarillo soy de primer vuelo; pollito tierno que empieza á cantar ahora: con todo, salgo á la arena y desnudo mi espada para medirla contigo si hablas mal de las virtudes de los hermanos liberales. ¿Porqué no suspendes ese repique de golpes? ¿Porqué no dexas que descansa esa tu terrible maza? Al *Gallardo* le moliste ya todos los huesos y al Sr. Ministro me lo has deparado tal que me causa grande lástima. ¿No leiste alguna vez que el que mucho aprieta el pecho, al último saca sangre? Tú no sacas sangre ya: es otra cosa diversa, cuyo nombre se sabe aunque se calla. Ya se conoce eres hijo del Guzman que no cesó de machacar sin compasion los venerables hermanos, y especialmente á los de Francia. Espero que te moderes como yo, y dándome la mano, celebres conmigo las virtudes de los héroes liberales.

Despues del glorioso mártir Anaxárcos floreció el hermano Pirro fundador de la secta dudosa que no admitía cosa cierta en esta vida. Muchos filósofos venerables vienen aquí de tropel: la historia nos manda severamente que solo los saludemos y pasemos adelante, prometiendo á los señores asiento propio en este teatro, y á nosotros oportunidad y tiempo para verlos. El primero es Carneades, de quien dice Ciceron que del mismo modo defendia lo blanco que lo negro. (1) Como Caton era un idiota, y no habia

(1) Cic. de Orat. lib. 2.

Me detengo en la descendencia liberal, ya por la luz que dá para ir formando idea de sus excelencias; ya porque deseo que mi historia no sea pigmea sino cumplida. Nunca será qual los hermanos merezca; sino qual permitan mis fuerzas débiles por la tierna edad y cansadas con otro peso.

estudiado leyes, mandó que el hermano Carneades y sus compañeros liberales saliesen desterrados de Roma, porque decia el fanático viejo que la juventud se estragaba con la liberal doctrina.

Quando los venerables hermanos reynaban en la tierra de los ciegos porque tenian un ojo, el que solo abrian para cosas muy precisas, se consumó en Jerusalem la redencion de los hombres. Como la Judea desechó la palabra de Dios, marcharon los apóstoles á predicarla á los gentiles. Los infelices que habitaban las regiones de tinieblas y horror entonces vieron una grande luz, y el divino sol de justicia envió sus hermosísimos rayos á los que yacian envueltos en las negras sombras de la muerte, los mortales dexan el culto vano de sus ídolos; todo el mundo viene acelerado á adorar la santa cruz y los reyes y emperadores quitan de sus sienas las resplandecientes coronas para postrarse á los pies del crucificado.

Los venerables hermanos admiran la súbita, universal y rara mudanza de todo el mundo, y la atribuyen á ilusion y fanatismo: se empeñan en destruir la religion del crucificado, y corren las ciudades del romano imperio predicando contra el *fanatismo* cristiano y exôrtando á las *liberales* doctrinas. Entre los evangelistas liberales, algunos para persuadir, no solo de palabra, sino tambien con el exemplo, se presentaban siempre con suma modestia: su aspecto era grave, el vestido modesto, los ojos al suelo con ademán de pensar cosas muy grandes; en fin, con las palabras suaves, y la risita en los labios, parecian *sugetos de*

Si piensa alguno que publico esta historia para adular á los liberales, la yerra de medio á medio. No tengo otro fin que publicar sus grandezas. Nada pretendo de los hermanos, ni que se acuerden de mí en sus oraciones.

notoria prohibida, venidos al mundo para desterrar la religion de Jesucristo por los hermanos liberales. Tales fueron Simon Mago, Apulcio, Celso y Porfirio á los que siguieron otros muchos. El venerable hermano Juliano, por otro nombre el emperador apóstata, los patrocinó muchísimo, los honró con sus cartas, con su amistad, con su mesa, con expresiones de amor y títulos honoríficos. Sentado en su imperial trono y rodeado de venerables hermanos, conferenciaba con ellos sobre el modo mas suave de destruir la religion de Jesucristo; pero la parca llamó á este emperador quando ménos lo pensaba, y cediendo á la mortalidad, envió su dichosa alma á que recibiese la corona de sus méritos en el reyno de Pluton, en compañía de los gloriosos mártires epicureos y Anaxárco y esperase á los venerables hermanos los filósofos liberales.

No se efectuó el gran proyecto de la destruccion de la religion cristiana; pero siguiendo la generacion liberal, siguió tambien el proyecto. En todos los siglos siguientes florecieron muchos filósofos liberales. Tales fueron los consultores de Apolo, en tiempo del emperador Valente: Olimpico en el de Teodosio: Musio Rufo y Muciano, en el de Vespasiano, y otros infinitos, que por legítima y no interrumpida sucesion fueron viniendo y rodeando á la religion de Jesucristo para substituir la liberal.

(Se continuará.)

CÁDIZ:

Imprenta de Lema, año 1813.

EL FILOSOFO DE ANTAÑO.

PRODIGIOS A VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ.

CAPÍTULO V.

Llegan los venerables hermanos al siglo 16: reforman á las iglesias del norte haciéndolas luteranas y calvinistas: convidan á las del mediodia con la felicidad liberal: admite la Francia á los evangelistas liberales: jùntanse los venerables baxo el árbol filosófico plantado en el fértil y pilsimo suelo frances: tratan de la regeneración del mundo: envian predicadores ocultos á la España: declaran guerra al estado religioso: logran la destruccion de los jesuitas: maldades y perversas doctrinas de estos frailes: se defiende la conducta de haberlos castigado sin oirlos, y se exórta á que reclamen sus derechos si se sienten agraviados.

Siguiendo las huellas del veloz pero infatigable tiempo, llegaron los venerables hermanos al siglo 16: con ideas de reforma lograron separar de la iglesia

católica las mejores provincias del norte y hacerlas luteranas y calvinistas. El gusto estragado de los reynos del mediodia, los embolismos de la teología, un tribunal *bárbaro ó sarracénico* que se llamaba Inquisición, y una multitud de hombres ociosos llamados frailes, eran otras tantas barreras que impedían que los venerables hermanos penetrasen en ellos y progresasen como en el norte. Para vencer las dificultades y allanar los caminos del medio-dia dexan el nombre de teólogos reformadores y toman el de filósofos ilustrados. Cúbrese el liberalismo con el precioso manto de libertad y felicidad, y esforzando la voz exclama de esta manera.

Hijos de los hombres, mortales infelices que ya ceis envueltos en la densa niebla del error y fanatismo, ¿ hasta cuándo habeis de tener un corazon duro? ¿ Para qué amais la vanidad y buscáis la mentira? ¿ Cuando dexaréis esa region de tinieblas y sacudireis el yugo del fanatismo y servilismo que ni vosotros podeis sufrir ni pudieron llevar vuestros padres? ¿ Hasta cuándo sereis el oprobio de la humanidad y el juguete de la arbitrariedad agena? Despertad, pues, despertad: ya es hora: dexad las tinieblas de la ignorancia: levantad vuestras cabezas: mirad la hermosa aurora que raya anunciándoos el dia claro de la verdad, libertad, paz, abundancia y felicidad del alma: levantaos pronto; disponed vuestro corazon para recibirla que ya está cerca. Literatos preocupados que despues de fatigaros largos años en la carrera del estudio, solo aprendeis ilusiones y modos de esclavizaros, venid á mí y os enseñaré en pequeños volúmenes y pocos dias aquella sabiduria que no conoceis ni supieron vuestros mayores.

Ricos engañados que por motivo de lo que llamais religion y conciencia no gozais la plenitud del placer que os proporcionan las riquezas, oid mi voz y aumentareis la dulzura en vuestra alma. Vosotros que acibarais los cortos días de la vida con las ideas de la eternidad, los que deteneis el curso de vuestras pasiones por conformaros con las ilusiones de lo que llamais religion y con las preocupaciones que con la leche mamasteis en la cuna, venid á mí y hallareis el secreto de gozar la plenitud del placer. Y tú hermoso sexô, humanas deidades, tiernas doncellas que con la palidez de vuestro rostro indicais lo descontentas que estais de vuestro estado y no hallais proporcion de esposo, aprended mis lecciones y luego sentireis el fruto de bendicion liberal.

Oid también mi voz, filósofos jansenistas, *personas de notoria probidad*, que violentandoos para aparentar virtud, intentais destruir el catolicismo, unios á mí, militad baxo mis banderas, tomad mi nombre, y experimentareis que con mi ayuda es mas asequible vuestro intento.

Los franceses perciben el eco y suavidad de estas dulces y magníficas voces, como mas reverentes al altar y al trono, como mas sérios, mas morales, ménos corrompidos y mas enemigos de la novedad, y mas adictos á las costumbres de sus mayores, dilatan su seno para abrigar en él á la nueva filosofia y se anticipan á recibir á los liberales evangelistas.

El árbol filosófico, ó de la ciencia del bien y del mal, plantado en medio del paraiso frances, produjo sazoados, admirables y copiosos frutos, los que si parecen entre sí algo diversos, producidos por una comun raiz unidos á un solo tronco y percibiendo un mismo jugo, son de una misma naturaleza, y causan

un mismo efecto. A la sombra del frondoso árbol liberal acuden todas las bestias del campo. Allá acuden los venerables hermanos deistas con el privilegio de abrazar todas las sectas, y ser gentiles, judios, mahometanos, calvinistas, luteranos &c. &c. &c. Baxo el árbol liberal del paraíso francés se reunen los venerables hermanos materialistas adorando por Dios al cochino y al burro por una consecuencia legitimamente emanada de sus principios: tras de estos van los venerables hermanos francmasones queridos discípulos de los hermanos deistas, que rodeados de misterios, obscuridad, máquinas y ceremonias forman el deísmo reformado. Allá acuden los venerables Pirrónicos, negando todo lo que no comprenden, y asegurando que una cosa puede ser verdad y mentira á un tiempo.

Finalmente allí acuden los venerables hermanos jansenistas, que despues de venidos á Cádiz se deben llamar de notoria probidad hombres serios y modestos, amantes del *sí* y *no* sobre una misma materia y un mismo asunto, que tratando de hacer tantas iglesias católicas quantos obispados hay, pretenden exterminarla de la superficie de la tierra: su pecho estará cubierto de una sotana, ó tal vez adornado con una cruz: pero toda su concavidad está llena de ponzoña: por sus labios se asoma la alegría; pero miradlos bien, que juntamente con la risita corre por ellos el veneno de las víboras. Diderot, Aembert, Rousseau, Voltaire y Federico rey de Prusia, se constituyen baxo el árbol liberal; maestros, evangelistas, tutores y hermanos mayores de la venerable cofradía. Á ellos debe la Francia haber abandonado eso que los serviles llamamos divina religion de Jesucristo: á ellos debe la luz de las ideas

liberales: á ellos haber sacudido el yugo de la potestad, tiñendo sus manos puras con la sangre de sus monarcas, y á ellos en fin aquella abundancia de paz que disfrutaban todos los franceses en el seno de sus respectivas familias, desde que derribaron el altar y el trono.

Y vosotros, hermanos liberales de Cádiz, reconocedlo tambien; no queráis afear vuestras nobles almas con el negro borron de la ingratitud; reconoced y confesad que Voltaire, Diderot, Rousseau y sus compañeros son tambien vuestros evangelistas, vuestros tutores y padres.

Sí, queridos é íntimos amigos míos, sí; estos son vuestros padres y verdaderos pastores, que estando vosotros en España y ellos en Francia, algunos de vosotros en Madrid y muchos de ellos en París os enviaron desde allí las luces de la regeneracion y felicidad liberal que ahora os dignáis comunicarnos desde Cádiz para reformar y hacer feliz á la nacion española. Estos son vuestros verdaderos pastores, que siendo primer ministro de España el religioso, el católico, el piísimo y escrupulosísimo señor conde de Aranda, se dignaron enviar sus cartas, en las que os instruian sobre el modo y medios de hacer la feliz regeneracion de nuestra península. En fin, estos son vuestros padres y verdaderos pastores que en tiempo del referido y nunca suficientemente celebrado Sr. Ministro enviaron á sus discípulos con libros y dinero para que corriendo la España sembrasen en el suelo la noble y feliz semilla liberal, y haciendo y catequizando prosélitos los dexasen en calidad de operarios infatigables de se cultivar.

Sí amigos míos, queridos entrañablemente: con-

fesadlo conmigo de buena fé: ¿Para qué os empeñais en negarlo? Decid (y sépalo todo el mundo) sus pensamientos son los nuestros y nuestras máximas son las suyas; nuestros libros son los suyos, y su vida el modelo de la nuestra; lo que ellos dixeron repetimos nosotros; lo que escribieron escribimos, y lo que obraron practicamos; un mismo espíritu nos anima, un mismo alimento nos nutre, unos mismos intereses nos unen, una misma felicidad buscamos, y una misma muerte tendremos. Dichosos padres que engendraron tales hijos; pero dichosos hijos que descendéis de tales padres; mas sobre todos felices mil veces vosotros ojos míos que los veis todos los días en esta ciudad de Cádiz. Liberales venerables, disimulad esta digresion (si os parece larga) y reconocedla como prueba nada equívoca del fino y tierno amor que os profeso.

Volvamos todos, si os parece, y pongámonos bajo el árbol de Paris, y oiremos lo que conferencian y proyectan los patriarcas del liberalismo. Allí se trata nada menos que de regenerar el mundo; para lo que es indispensable destruir esa tiranía, ese fanatismo, esa supersticion y ese conjunto de errores que los serviles llamamos divina religion de Jesucristo, que forma todas nuestras delicias mientras vivimos, nuestro consuelo quando morimos y nuestra felicidad eterna despues de muertos. No hay medio: filosofia liberal y religion de Jesucristo no puede ser; la luz jamás se unirá con las tinieblas; la verdad jamás abrazará ni dará dulces ósculos al error: nunca lo blanco será á un tiempo negro; el edificio de la felicidad liberal debe erigirse sobre las ruinas de lo que los serviles llamamos religion católica, y sus cimientos deben abrirse en los sepulcros donde

estén enterradas las coronas de los reyes confundidas con las tripas del último sacerdote. Se debe caminar baxo aquel principio: *introductio unius expulsio alterius*: la introduccion del liberalismo ha de ser la expulsion de la religion.

La grande obra debe empezar por la destruccion de esa gente vil y ociosa que forma el estado y reunion frailesca, porque teniendo un influxo moral extenso y poderoso en la masa del pueblo lo sostienen en las ideas serviles de religion, y sugesion á los monarcas, ellos las hablan, enseñan, sostienen y escriben; en el pulpito y confesonario las infunden y nutren, y asistiendo á los enfermos contribuyen á que los hombres dexen el tiempo y pasen á la eternidad sin abandonarlas. A ellos pues, y sean los primeros los que se llaman jesuitas. Los venerables hermanos de Cádiz permitirán me detenga un poco porque trato de celebrar el poderoso influxo de sus dignos padres, y los trabajos y sudores con que contribuyeron á la total destruccion de estos hombres indignos, monstruos de la especie humana: empecemos pues, con su bendicion y licencia.

Todos los liberales combienen en que los jesuitas eran unos hombres perversos, cada uno de ellos doscientas mil veces peor que quinientos setenta y un mil trescientos quarenta y cinco Barrabases. Si el rey de España hubiera diferido un mes y cinco dias y quatro horas y media el expelerlos, se hubieran sorbido toda la América con toda la facilidad que se sorbe un huevo blando: tenian ya un millon, setecientos quarenta y tres mil, novecientos sesenta y tres soldados aguerridos perfectamente vestidos y equipados, para destronar á todos los monarcas de la Europa y sentarse ellos en los tronos, para lo que te-

nian ya sotanas y bonetes nuevos. No paraba su ambición aquí, proyectaban pasar al Asia, y que los proclamasen por gran Tamerlanes de Persia, emperadores de la Tartaria y Mogol y Prestes-juanes de las Indias. Trataron de casar al emperador de la China con una monja jesuita baxo la precisa condicion de que el nuevo jesuitilla habia de ser el sucesor en el imperio. Trataron de unir el África con la Europa terraplenando el estrecho de Gibraltar para que no pasáran las armadas que traían las flotas de las Indias, y habian de desembarcar en Despeñaperros. Por el estrecho de Magallanes no dexaban pasar buque alguno y por el de Calais prohibian la comunicacion entre Francia é Inglaterra. Quando veian algun currutaco solo, ivan á él, y asiéndolo con los dos dedos de aquella extremidad del talon por donde asoma la señora herradura, dábanle media vuelta en el ayre y se lo colaban sin mascar y enseñaban que no quebrantaban el ayuno, ya porque los currutacos (como los liberales) no son substancia; ya porque se los papaban sin sentir, y *per modum salivæ*, como quien traga saliva. ¿Qué diré de su doctrina? Ellos enseñaban que los cristianos podian comer por la mañana sopas de leche: decian que la primer obra de misericordia era enseñar al que no sabe, y la segunda dar de palos al que lo ha de menester. Decian, ¿mas para qué prosigo? Seria nunca acabar si tratára de insinuar todas las maldades que obraron, y picardias que enseñaron semejantes á estas. El que desee ver mucho y bueno sobre esto desapasionadamente, tratado y probado hasta la evidencia, lea lo que han escrito algunos de los venerables hermanos filósofos liberales, y muchos de los venerables jansenistas, ó *sugetos de notoria pro-*

toria probidad. Sobre todo no dexé de leerse lo que con suma profundidad é indecible crítica ha escrito mi amigacho íntimo D. Gallardo en el diccionario crítico burlesco.

Mas todo se ha decir: no quiero que me puedan acriminar jamas de que el excesivo amor que profeso á los venerables hermanos, me ha cegado de tal modo, que no me dexa conocer sus vicios. No es así; lo mismo que celebro sus virtudes, reprehenderé sus faltas y sus sobras si alguna vez las hubiere.

Con aquel respeto, pues, que D. Gallardo se merece, quitándome antes la gorra y baxando la cabeza para venerar al diccionario, digo que el señor dicionarista se ha dexado en el tintero tantas cosas esenciales que dexan su apreciable diccionario tan manco como su cabeza; cuya culpa jamas purgará si no saca del tintero á los pícaros algodones que se quedaron las especies, les dá quatro restregones por los *gallardos* hocicos en penitencia del pecado. Debe añadirse al tratado jesuítico del gallardo periñan, que los padres jesuitas eran enemigos mortales del liberalismo; que no permitian á la felicidad liberal entrar en los reynos donde tenian colegios: que impugnaban de palabra y con la pluma las ideas de nueva generacion y felicidad filosofica, y en una palabra que cascaban las liendres á todos los liberales: otras infinitas cosas faltan en el diccionario *Gallardino*, en el qual todo falta y todo sobra; no lo digo por adular á su autor, sin embargo de ser mi compañero y amigacho; con esto volvamos á emprender á los pícaros y anti-liberales jesuitas; pero ántes, con licencia del Sr. Gallardo, estiraré un poco los pies por debaxo de la mesa, daré dos refregones á las manos, y echaré un cigarro, si á su señoria le parece.

Vamos allá: muchos inconvenientes se nos presentan en la extincion de los anti-liberales jesuitas. Primera: Cárlos III, rey de España, no querrá porque es un servil aferrado terriblemente á la religion católica: pero no le hace; le haremos ver que los jesuitas son hereges, para lo que fingiremos libros que se han hallado en su poder, contrarios enteramente á la religion y á las regalías de S. M.: añadiremos que retraen á los pueblos del debido homenaje que deben tributar al trono que *subertunt gentem nostram et non cesant loqui contra locum santum et legem*. Conmueven á los pueblos y no cesan de hablar contra el culto de Dios y las leyes del estado; en una palabra, Señor, (le añadiremos) estamos enteramente persuadidos de que el mayor sacrificio que V. M. puede ofrecer al Todo-poderoso, es el de la vida de los jesuitas: *veniet tempus in quo qui interficiet vos arbitrabitur obsequium se pestare Deo*. Efectivamente el católico Cárlos III aprehendió como grave obligacion de conciencia la expulsion de los jesuitas.

¡Qué dichoso es el monarca que no toma bien el pulso á los que elige por consejeros y ministros! ¡Quántas veces toma el gato por la liebre y se le queda el demonio en la bodega! Mas sobre todo ¡qué dicha es la del estado religioso en aquellos reynos donde los primeros ministros se consideran sus *tutores* y miran sus intereses como un ramo de la *alta policia*. Si como se trató de la expulsion de los jesuitas, siendo ministro de España el Sr. conde de Aranda, se hubiera tratado en el dia, aun quando tuviera sentencia de muerte, aun quando (por decirlo así) tuvieran al cuello el dogal, el Excm. Sr. ministro actual de Gracia y Justicia en desempeño

de su *tutoria y alta policia* tal vez los hubiera liberado. Así me lo persuade el plan y proposiciones que ha presentado á los ilustres y beneméritos padres de la patria para consuelo, aumento, esplendor y felicidad de todos los religiosos de los dominios de España. He aquí la causa de todos los regulares rueguen incesantemente á Dios, prospere á dicho señor ministro de la Justicia y de la Gracia, así como S. E. emplea su gracia y justicia para que prosperen los religiosos. ¡Qué gran verdad es que quando Dios quiere exercer su justicia, envia ministros justos y quando quiere dispensar sus gracias los elige muy graciosos! Tengo hecha la anatomia de las justas proposiciones del Excmo. Sr. á favor de los regulares, y espero llegué el tiempo y se proporcione el lugar de colocarlas en esta historia.

Mas volvamos atras y atemos el hilo de los sucesos: destruyamos quanto ántes la compañía de Jesus, que nos esperan y llaman cosas muy curiosas. Carlos III está vencido: no será tan fácil doblar al pontífice de Roma. Clemente XIV. es demasiado sagaz para no penetrar los proyectos liberales, y preveer sus miras ulteriores: sin embargo él puede resistirse; pero ultimamente se le obligará á dar el consentimiento. Así lo dixo el venerable hermano Federico rey de Prusia en una carta que escribió á Voltayre dándole la enhorabuena por la extincion de los jesuitas. "He aquí una ventaja nueva que hemos alcanzado en España (dice): los jesuitas han sido echados de estos reynos; las córtes de Versalles, Viena y Madrid han pedido al papa la supre-

(1) *Carta de Federino á Voltayre.* Hervas, tomo 1. de la revolucion francesa.

»sion de un número considerable de conventos : se
 »dice que el padre Santo será obligado á prestar su
 »consentimiento aunque con rabia.»

Por último, la sentencia se dió : fueron sorprendidos en sus casas, desterrados de su patria y sus bienes confiscados. Ya no tenemos jesuitas : vivan los venerables hermanos á quienes se debe el triunfo ; viva el piadosísimo hermano conde de Aranda, primer ministro de España : mas sobre todo viva y prospere mil veces *su tutoria religiosa* y la *atapolicia* sobre el estado monástico. Alegraos liberales, y oid con satisfaccion lo que des-de Berlin os escribe el venerable Federico.

«¿Qué revolucion será la que en el siglo venide-
 »ro deberá suceder! Por una parte el grito de la fi-
 »losofia se levanta contra la obscuridad y supersti-
 »cion fingida ; por otra parte el abuso de la disipa-
 »cion obliga á los príncipes á apoderarse de los bie-
 »nes de los religiosos que son los malos ministros y
 »las trompetas de la supersticion. Este edificio so-
 »cavados ya sus fundamentos, está para aruinarse,
 »y las naciones notarán que Voltayre fué el promo-
 »vedor de esta revolucion que en el siglo 18 se hizo
 »zo en el espíritu humano. ¡ Quién en el siglo 12
 »hubiera dicho que la luz que al mundo esclare-
 »cería vendria del pequeño barrio esguizaro llama-
 »do Ferney. (1) Sucede pues que los grandes hom-
 »bres comunican su fama á los lugares en que resi-

(1) *Ferney*, nombre del aldea en que cerca de Ginebra vivia Voltayre que por el rey Federico en sus cartas se llama frecuentemente el patriarca de Ferney. Hervas, revolucion francesa, tom. 1. pág. 96.

„den y á los tiempos en que florecen.” (1) Qué tal, liberales de Cádiz, se explica bien el venerable hermano Federico? Suplico al amigo Gallardot en presente la cláusula que dice que Monsieur Voltaire es el promovedor de los liberales para añadirlo en la otra impresion de su diccionario, y que en el tratado de los jesuitas añada que estos frailes eran las *trompetas* de la superstición (que en boca de los hermanos es la religion de Jesucristo).

El Excmo. Sr. ministro de Gracia y Justicia actual podrá tambien rumiar aquella otra sentencia del mismo venerable Federico en la que advierte lo que muchas veces ha sucedido y no es de estrañar quando sucede á saber: *Que el abuso de la disipacion obliga á los príncipes, y por consiguiente á sus primeros ministros de la alta policia y tutores del monacato á apoderarse de los bienes de los religiosos* aunque sea contra su voluntad, contra aquella religion pura y aquel desinterés que tiene su corazon al mismo tiempo que proyecta y executa tales designios.

El Gallardo dirá que es muy larga esta que parece digresion, pero hablándole con confianza y usando de su bondad le suplico tenga un poco de paciencia, porque aun quiero presentarle una colica que le guardo y que en su diccionario vendria tan pintiparada como el collar de cañamo en el pescuezo de aquellos que me recen y puede que echen un taconeó en el ayre.

La colica pues, se reduce á decir que (segun se me antoja) el Sr. D. Volttayre habia recibido car-

(1) *Oebres postunmes de Federic II, roa de Prusse. Tom. X. á Berlin 1788. 8. suite deslestres á Monsiur de Voltaire: pág. 37.*

tas de los venerables hermanos de Madrid, avisándole de la última disposición y próxima expulsión de los jesuitas, lo que se comunicó al hermano Federico, porque este liberal contesta al patriarca de Ferney en estos términos. "He aquí que los jesuitas podrán ciertamente ser echados de la España... ¡Qué desgraciado siglo para Roma! A esta se ataca manifiestamente en Polonia; de Francia y de Portugal se echan sus guardias de Corps (los jesuitas) y parece que sucederá lo mismo en España. (1) Vivan pues los filósofos (continúa escribiendo al venerable hermano Alembert á 5^o de mayo de 1767) viven los filósofos; ya están echados de España los jesuitas. El trono de la superstición (ó religion católica) está ya socavado y caerá en el siglo venidero." (Entre paréntesis: el que cayó donde debía caer fué Federico: los que caerán y estarán donde deben estar, son los venerables hermanos filósofos liberales de Cádiz y quien les cascará las liendres, sobará la vadana y picará la retaguardia mientras vivan por acá en este valle de lágrimas soy yo. Me explico así porque despues de estirar las liberales patas y dirigir las á la eternidad, consumada ya la gloriosa carrera de su inocente y preciosa vida, no quiero relaciones con ellos, ni faltará quien les casque. Con esto pongamos el *claudatur* y pasemos adelante.)

Repito con Federico. "Caerá el trono de la superstición: no obstante, cuidad vosotros que al caer no os coja ó arruine, porque la caída de todos los tronos del mundo no merece la pena de las inquietudes y persecuciones que turban la felici-

(1) En dicho Tom. pág. 28.

»dad de nuestra vida.» Permítaseme suplico, glosar un poquito estas proposiciones del hermano que me acomodan. Cuidado que pensando que va á caer la religion, caigais vosotros venerables hermanos; cuidado que si subís sea para dar mayor porrazo; cuidado que yendo por lana vengais sin dinero y trasquilados; la rueda y vicisitud humana no tiene un punto de descanso; los que asidos á ella hoy están patas abaxo y cabeza arriba, hoy mismo van poniendo las patas arriba y la cabeza abaxo; asirse pues; perpetuarse (si puede ser): cuidado con urdir la bien: prolongad la escena quanto podais, y si podeis (lo que no podreis) mientras duren vuestros días ó hasta haberos engrosado; mirad que no falta quien espera que la tortilla se fria bien por un lado para hacerle dar una vuelta redonda, y la historia esta no cederá en su carrera hasta entonar el *requiescant* en vuestro sepulcro.

Prosigamos ahora con el sobeo de los perversos jesuitas: no sé quien me ha infundido tal odio á unos padres que fueron desterrados quando mi madre era niña y ni siquiera en sueños se le hinchaban las narices; sin duda los aborrezco por razon de frailes, acordándome de que quando venian á casa los de otras religiones, siendo yo niño, si me descuidaba un poco en quitarme la gorra y besarles la mano quando entraban, como mi madre me lo tenia ornado, despues de haberse ido solía venir con disimulo imperceptible y alumbrarme con un par de remoquetes; pero no, no es este suficiente motivo para el odio mortal que tengo al estado jesuítico; la verdadera causa es estar persuadido que con este odio me mantengo en gracia con los hermanos liberales, á cuyo esplendor y gloria dirijo los repizcos

que doy á mis ocupaciones para continuar esta memorable historia.

ADVERTENCIA.

Notando que se aumenta en mí el deseo de la gloria de los liberales al paso que aumenta en estos el liberalismo, no puedo sufrir el ver privada á la España mucho tiempo de el gran placer que recibirá al leer esta memorable historia: por tanto he determinado acelerar los pasos en su carrera, y llegar al *requiescant* quanto antes; y así cada semana daremos un número: constará de dos pliegos como hasta aquí. Saldrá los viernes, y se venderá en los puestos de papeles públicos.

Se admiten subscripciones á este periódico por tres meses, á 30 rs. vn. en el despacho de Font y Closas, calle de S. Francisco; y en la de la Carne, núm. 1.º Con esto lograremos dos ventajas; ahorraremos el gasto de los carteles, y á los venerables hermanos el trabajo de arrancarlos de las esquinas.

Protesta del autor.

Toda esta obra la dirijo á mayor honra y gloria de los venerables liberales, y quanto en ella dixere lo sujeto enteramente al juicio maduro del pio religioso, modesto y político S.r REDACTOR GENERAL, Sr. CONCISO y demas COMPARSA.

Cadiz: Imprenta de Lema, 1813.

EL FILOSOFO DE ANTAÑO.**PRODIGIOSA VIDA,****ADMIRABLE DOCTRINA****Y PRECIOSA MUERTE****DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ.**

Continúa el capítulo anterior.

Algunos servilones han querido censurar la conducta liberal en haber apresado y expelido á los jesuitas, y violando la sagrada ley de la propiedad, quedándose con sus bienes, sin haber citado á los reos, y haber oido sus descargos, alegando aquella ley del derecho natural, que dice; *nemo presumitur malus nisi probetur*. Nadie debe ser reputado por malo sino se le justifica: y aquella otra que dice: *qui inaudita aliqua parte aliquid statuit, et si equum statuat non tamen ipse equus fuit*. El que sentencia sin oír alguna de las partes, es injusto aunque sentencie lo justo; pero estas objeciones y reparos nacen de la ignorancia de el derecho liberal: no se hacen cargo los que así opinan que el derecho natural y de gentes es cosa rancia y de antaño, que solo tenía fuerza el año en que el rey rabió, y en los dias de Mari castaña, y no en tiempo de la

ilustracion y equidad liberal.

Para cuya inteligencia es preciso suponer que quando la ley natural manda que se oigan los reos antes de reputarse tales y fallar contra ellos sentencia alguna, habla solamente de aquellos que aunque todos se volviesen lenguas en su justificacion, jamas podrian justificarse, como por exemplo, un ladron público; y no de aquellos que, si se les oye, han de hacer quedar á los jueces como micos, se han de quedar como estaban, han de retener sus bienes, continuar en las ideas liberales, y en una palabra, frustrar los designios pecuniarios y religiosos de la *tutoria y alta policia* de los primeros ministros sobre ellos. A estos ¿qué ley dice que se les oiga? Palo de ciego y adelante. Para estos solo debe regir aquel principio única base de la equidad liberal que dice *sic volo, sic jubeo sit pro ratione voluntas*; así lo quiero; así lo mando; no hay mas razon que el quererlo: el derecho liberal solamente habla del fin: en los medios ¿quién repara? La equidad liberal consiste en la conveniencia; si conviene, todo es lícito: conviene explicar bien esta inconcusa y liberal equidad para tapar la boca á los servilones, para lo qual quiero hacer una suposicion y consultar un caso con el diccionarista Gallardo, jurisperito consumado y sumamente versado en las Pandectas, á ver que me dice este señor á este caso y suposicion que le propongo.

Supongamos que en Cádiz hubiese un herege impio y blasfemo, cuyas proposiciones estuvieran ya declaradas heréticas, blasfemas é impias; supongamos tambien que despues de dicha declaracion se obstinase en defenderlas, y haciendo de ellas alarde fuese uno de aquellos que *letantur cum male fe-*

cerint et exultant in rebus pessimis que se alegran obrando la maldad, y dan saltos de placer por haber hecho cosas perversas. Pregunto ahora: ¿si á este pollo se le sorprendiese en su cama, se le atára de pies y manos, se le llevase á un calabozo á que descansára aquella noche durmiendo entre las señoras ratas, y sin preguntarle nada ni decirle siquiera agua vá se le contasen al otro dia doscientos sobre la espalda, y allá entre doce y una lo llevarán á la plaza de S. Antonio, le mandáran subir *in excelsis*, divertir á los hombres de bien echando el bole-ro en el ayre, y despues quedarse allí como precioso racimo colgando de la madre parra, ¿sería buena justicia esta? El Sr. D. Bartolo sin duda me dirá que sí, y no responderá sino lo que debe. Pregúnto mas; ¿se violaría con tal conducta el derecho natural y de gentes castigando de este modo á un malvado sin oirle? No. ¿Porqué? Porque se sabe que tiene influxo, mediacion y patronos, y que si se le diese tiempo, entretendria, enredaria, y ultimamente podia salirse con agua bendita.

Ahora bien: si á un herege por ser tal y preveer que si se le oye evadirá el castigo es lícito castigarlos sin oirlo, ¿quánto mas lícito será castigar sin oir y sin formalidades de derecho á los jesuitas, *hereges* del liberalismo, que no solo reusaban ser liberales sino que impugnaban, escribían, predicaban contra el sistema liberal, no lo dexaban descansar ni entrar en parte alguna y finalmente empeñados en sostener el Vaticano, eran acérrimos defensores del punto céntrico de la union, y frustraban todos los proyectos de los venerables hermanos? Quede pues sólidamente establecido, que no se violó el derecho natural liberal ni el derecho de gentes liberales dan-



do palos de ciego á los jesuitas condenandolos sin citarlos y sin oirlos.

Me ocurre otro caso y otra suposicion para cuya decision quiero consultar (no al Sr. Gallardo que no entiende palabra de cánones aunque consumado en las demas ciencias) sino al doctor Caramelo (álias) el de *notoria probidad*. Confio que el Sr. doctor Caramelo tendrá la bondad de instruirme oyendo antes una dificultad que le voy á proponer para cuya solucion será preciso desenrollar la doctrina de Bernardo Van-espen, Cabalario, Febronio, Cobarubias, Tamburini y padres Pistoyanos. El caso es el que sigue: dígnese el doctor Caramelo dispensarme su grave atencion.

Supongamos que en Cádiz hubiera un eclesiástico sério, modesto y atento en cuyo exterior (no abriendo la boca) solo se representasen ideas de virtud, moderacion, paz y dulzura del alma. Pero supongamos tambien que este hombre tuviese un ánimo envenenado, una intencion dañina, un alma negra como la pez, y en una palabra, aparentando ser un Pacómio y con una cara de Arsenio fuese un grandísimo bellaco y uno de aquellos hereges que se llaman jansenistas que trataba de destruir el catolicismo de España separándola de la debida obediencia al romano pontifice. Supóngamos tambien que absolviesen á los hombres de la obligacion de guardar la ley de Dios enseñando que no hay en la naturaleza humana fuerzas para ello, y por consiguiente que no obliga, con otra mil cosas que mi filosofia de antaño irá descubriendo en esta memorable historia,

Sr. doctor Caramelo: si á este tal se le atrapase sin decirle *oste ni moste* se le mandase subir al teatro, sentarse en medio, permitir en su cuello el



adorno de una gargantilla y torcerlo así como los higos que de puro maduros hacen el hipócrito, pregunta mi curiosidad ; ¿ se quebrantaria con tal conducta el derecho natural y de gentes ? ¿ se le haria violencia ? ¿ Qué dice el venerable hermano Jansenio sobre esto ? ¿ Qué el venerable Juan Verger (álias) San-Cirán ? ¿ Qué el venerable Arnault Andilli ? Que no. ¿ Y vuestra señoria qué dice ? Que no. ¿ Y esto porqué ? La razon es clara : porque aunque el tal señor herege jansenista aparentaba *notoria probidad*, su lengua producía *notoria maldad*; manifestaba ser un Agustino, y se sabia de cierto que era un Jansenio; era lobo carnicero y se habia cubierto con pieles de oveja para entrar en el redil y devorar el rebaño.

Pues señor doctor Caramelo: ménos se quebrantó el derecho de gentes liberales, castigando á los jesuitas sin oírles; porque baxo aquel aspecto virtuoso y carácter de seriedad tan propia de la Compañía encerraban un ánimo anti-liberal un odio mortal á las ideas de la filosofía regeneradora y una adhesión suma al servilismo católico.

Parecerá á algunos que he dexado ya el oficio de historiador y tomado el de controversista: pero sepan los venerables liberales, sépalo tambien D. Gallardo, el señor doctor D. Caramelo y sépalo todo el mundo que no es así: sino que esta digresion ha sido *per accidens*, compelido del fanatismo de los católicos servilones que aun quieren defender á los anti-liberales jesuitas.

Sin embargo de todo esto, religiosos de la compañía de Jesus, oid mi voz: llegue su eco hasta los oídos de los que moráis en los confines de la Rusia, del Indostan, de la Tartaria y Siberia: os anuncio

una grande nueva que ha de llenar de gozo á toda la Compañía, Tal vez ha llegado ya el dia de vuestra redencion, y vuestra aurora amanece por la península de España; sabed que esta nacion generosa al mismo tiempo que con heróico valor sacudia el yugo frances formó su admirable Constitucion la mas sábia y religiosa del mundo.

Toda se dirige á labrar la felicidad de los ciudadanos, poner diques al despotismo, quitar el yugo de la opresion y librar á los desvalidos de la violencia de los poderosos. Si os sentís agraviados por sufrir la pena de delitos supuestos y no probados, si os affige el haberos declarado reos sin citaros y sin oiros, no os desconsoléis; no desmayéis; tomad mi consejo; venid á Cádiz; abiertas están las Cortes generales y extraordinarias del Reyno, en las que reside la soberania de la nacion. Los mismos padres de la patria que inmortalizaron su fama haciendo la admirable Constitucion, están prontos para oír á los que reclaman sus derechos; venid; exponed vuestras quejas; pero con confianza; que vuestra causa será atendida; si padeceis violencia, será quitada; y si vuestra inocencia se justifica, se os permitirá volver á reuniros baxo las banderas de Jesus y formar un nuevo ejército contra la irreligion é impiedad.

Mas qué; ¿reusareis el venir? ¿Renunciareis el derecho de hijos de esta nacion generosa? ¿No quereis seguir el sistema liberal ni disfrutar la abundancia de la paz, de la inocente libertad y del cúmulo de bienes que con las ideas liberales nos han venido? ¿O creis que la España aun es aquella nacion oscura, servil, ignorante, fanática y supersticiosa? ¡Ah! Tal era, es verdad: tal era la nacion quando vuestros colegios florecian; pero desde que los venerables

hermanos filósofos liberales de Cádiz se encargaron de su regeneracion, ¡ó dia feliz! ¡ó momento precioso, principio, fuente y verdadera causa de la felicidad española!: desde que los liberales, repito, empezaron con su sabiduria á ilustrarla, principiaron tambien los siglos de oro: se le reintegró al hombre en sus derechos y se le quitó el yugo de la conciencia que lo oprimia. La España en vuestro tiempo era como un árbol destituido de su verdor y hermosura por los hielos y escarchas del invierno; mas ahora está ya en la primavera; venid y lo veréis verde, frondoso y vestido de fragante flor liberal, señal cierta de sazónados, dulces y copiosos frutos.

Nuestra patria (queridos compatriotas míos) era una tierra bárbara, comparable con la Arabia, el Japon, el Tumquim y Escitia. Una gente fiera, unos hombres, ¡qué digo hombres!; unos monstruos horrendos enemigos de la humanidad, de la libertad y de la filosofía, llamados inquisidores, llegaron al extremo de quemar á los liberales por la friolera de empañarse y obstinarse en destruir la religion de J. C. ¡Qué barbarie! ¡qué horror! Las generaciones venideras se pasmarán quando sus padres y abuelos les digan que hubo tales inquisidores en España, así como nosotros nos pasmamos quando leemos en la historia que los soldados mas fuertes de Israel cargados de armas y con la espada desnuda rodeaban y custodiaban el lecho del pacífico Salomon por los peligros de la noche y que la torre de David tenia pendientes mil escudos y contenia todas las armas de los fuertes. En una palabra la España era un pais de horror envuelto en las tinieblas del fanatismo; mas ahora desde que las luces liberales rayaron sobre su horizonte, se extendió por toda ella la sabiduria, la paz,

abundancia y alegría del espíritu, La filosofía é ilustracion liberal estaban á las puertas de España llamadas de Irun y del Rosellon; empeñadas obstinadamente en que no habian de entrar si no salian los jesuistas. Salisteis, entró. ¡O qué mudanza tan prodigiosa! Los caminos de la península que en vuestro tiempo no eran hollados sino por el oso, el leon y el tigre, quiero decir, la barbarie africana, el despotismo musulman y el fanatismo extravagante, ahora se ven hermo세ados con la sabiduria liberal y con los dioses que transitan. En tiempo de nuestros mayores, las malignas vívoras ocultas bajo la yerba y pretexto de religion picaban los pies de los incautos españoles é inficionaban la ilustracion, libertad y *alta policia*; mas ahora ya no se ven dañinas bestias: los hombres son mansos corderos, y las mugeres inocentes y cándidas palomas.

Y En tiempo de nuestros mayores no habia sábios en España; mas desde que vino la filosofía liberal, todos profesan ó aspiran á la profesion del liberalismo; lo son hasta las señoritas del *rechupete*, llamadas de ciento en boca. ¡Y porqué no lo han de ser habiéndolo leído el tratado del fino amor, las novelas mas curiosas de los amantes mas célebres y los chistes de monsieur Voltayre? Antes de venir la filosofía liberal las universidades y cátedras de España estaban sin talento, sin rentas, sin cursantes, sin reputacion y en el estado mas deplorable; pero ahora desde que los filósofos tratan de nuestra instruccion, ¡Qué riqueza, qué esplendor y qué reputacion no han adquirido! Las de Atenas, Paris, Bolonia, Sorbona y Lobayna se quedan muy atras y son muy inferiores á las nuestras. Y si alguno me dice que esta mudanza la debemos á los franceses, yo le res-

ponderé: ¿y nosotros hubieramos merecido jamas que la ilustracion, piedad y bayonetas francesas visitaran á visitarnos sin tener á nuestro favor los infinitos méritos de los venerables hermanos los filósofos liberales de Cádiz? Si estos genios ilustradores unidos al patriarca extremeño, el venerable hermano Godoy, no hubiesen dispuesto los caminos, abierto las puertas y suplicado á los señores franceses se dignasen visitarnos, ¿los hubieramos jamas visto en nuestro suelo?

Quando vosotros floreciais en España, es decir, antes que entrase el sistema liberal, los teólogos, canonistas, juristas y demas que se tenian por sábios eran unos valientes mentecatos, en el siglo diez y seis manifestó la España á todo el mundo de quanta ignorancia ó irreligion es capaz una nacion que no admite el sistema liberal; mas ahora, ahora tenemos á la gavilla liberal que se compone de sábios; ¡pero qué sábios! sábios verdaderamente tales: sábios Gallardos, sábios de *notoria probidad*, sábios impíos, sábios ateos, sábios deistas, pirrónicos, materialistas, sansculotes, jacobinos y jansenistas. Ahora hemos vuelto ya al tiempo de S. Vicente Ferrer, en el que hasta los burros hablan en latin: vemos claramente que se engañó el poeta aragones del siglo de Augusto quando dixo: *non omnibus datum est habere nassum*. La sabiduría no se ha concedido á todos: conocemos que es falso lo que decia el proverbio ess pañol, á saber, que el olmo no daba peras; porque vemos que las dán en Cádiz, y que todos los liberales llevan sus narices corrientes. En tiempo de vuestros colegios, jesuitas malvados, para aprender las ciencias era menester mucho tiempo: *qui adit scienciam adit et laborem*: los españoles se engolfa-

bán años y años en el *mare magnum* de las ciencias; emprendían unos librachos como albarda feamente encuadernados y que para llevarlos era menester un burro; estaban sobre ellos cascándoles noche y día; allí gastaban la vida, y se volvían sordos, ciegos, calvos y lelos; pero ahora los venerables hermanos filósofos liberales en dos palabras nos enseñan quanto se puede aprender: unos libritos pequeños que se llevan en el bolsillo, encuadernados en pasta según la última moda y dados de royo, contienen todas las ciencias; en leyendo ocho días uno de estos libritos que nos han enviado los monsieures, ya se halla un liberal hecho un sábio de primer orden capaz de ser Redactor general ó Conciso que disputen de *cum scivili*; se entiende, si sabe la lengua francesa; porque sin esto, ¿quién fué ni puede ser sabio? En dos palabras nos dicen estos hombres lo que á los servilones antiguos costó mucho tiempo de explicar. ¿Quánto papel no gastó S. Agustin para explicar la hermosura, arcanos profundos y admirable economía de la divina gracia? Pues todo esto lo explica el Sr. Gallardo en el diccionario crítico-burlesco, reduciendo toda la gracia á la de cierta personita de las que ya me entiende usted..... (1)

(1) ; *Ahy demontre! conque sí, hé..... Oiga usted Sr. Gallardo; ¿y en dónde, en dónde tiene la gracia esa personita? ¿La tiene en el quis vel qui ó en el quilibet quolibet vel quilibet? ¿Tust ed latiene en el mascula sunt maribus ó en el feminies iunges? ¿T' porque se llama gracia? ¿Porque es gratis data? No lo creo: á lo ménos siempre incluirá el contrato honeroso facio ut facias, do at des: y para esta gracia, ¿como se dispone usted? El caballero de la triste figura responde*

En vuestro tiempo los teólogos españoles estudiaban las santas escrituras, las obras de los padres y todas aquellas ciencias comprendidas en lo que llamamos lugares teológicos. Creíamos que los teólogos escolásticos eran los perros del rebaño de Jesucristo que no permitían que se acercasen los lobos de la impiedad y heregía que labraban y avisaban á los pastores para que se previnieran con las armas de la espiritual milicia, y obligaban á que soltasen la presa, si alguna habian hecho.

Pensábamos que el Sumo pontífice era el centro de la unidad, el vicario del príncipe de los pastores

desto quando nos dice que andandopor los campos de la Mancha el señor rocinante que con su aspecto macilento indicaba notoria probidad columbró ciertas gallardas personitas muy del caso para su intento, é hinchándosele de repente las narices, y sin poderlo detener el que hacia parar al mundo, se fué allá á suplicar cierta gracia: quando lo veo correr á carrera tendida, digo, allá vá el Gallardo en busca de la gracia.

Otra pregunta me falta hacer: Sr. Gallardo, y la gracia de esa personita, ¿ que efectos causa? ¿ Hace al hombre caballero? Algo chupadilla está la gallarda y bibliotecaria señoria: lo mas que puede suceder es ir en coche tirado de quatro caballos. Pues amigo mio, con su pan se lo coma usted, y buen provecho le hagan las aceitunas. Muchos años que cante usted en el facistol de esa personita: solfée usted en horabuena; solfée que no le faltará solfa; cuidado con errar el punto, porque despues de los señores ut, re, mi, se sigue el gallardo fá; y los que cantan por fé fá ut grave, suelen despues cantar por ge, sobre ut agudo: agur amigo, que me esperan los jesuitas.

Jesucristo, que tenia por derecho divino el privilegio de confirmar á los hermanos y descomulgarlos si querian sacrificar en altar diverso y de apacentar, no solo todos los corderos del divino pastor, sino tambien todas sus ovejas. ¡Qué errores, Sr. D. Caramelo de *notoria probidad*! ¡Qué tinieblas comparadas con las luces liberales! ¿Teólogos sin leer á Tamburini? ¿Teólogos sin la Enciclopedia? ¿Teólogos sin declararse contra los derechos del soberano pontífice ó echarle siquiera alguna pulla?

Me rio de mí mismo sin poderlo remediar al ver lo engañado que he vivido hasta que me iluminaron las luces del liberalismo. Creía que S. Agustin, Domingo Soto, Roberto Belarmino y otros, eran unos grandes hombres, y ahora veo que comparados con el *Gallardo* ó con *la notoria probidad* eran unos pobres petates. Me parecía que el Illmo. Melchor Cano, era un teólogo clarísimo, capaz él solo de immortalizar la teología y erudicion española excitando la admiracion de todos los sábios del mundo; pero á la luz liberal conozco que me engañé; porque este consumado teólogo, este profundísimo sabio defendió los derechos del soberano pontífice. Discurriria gustoso y haria ver el esplendor que han adquirido las otras ciencias en España y van adquiriendo cada dia con las luces liberales para estimularlos á regresar á ella; pero esta memorable historia me espera con impaciencia; baste decirnos que los hermanos liberales van renovando toda la faz de la tierra; que nos presentan otro Dios, otra religion, otra moral y otras costumbres: que si en vuestro tiempo el culto divino, los ministros y las iglesias se miraban con desprecio, ahora los hermanos liberales ponen todo su conato en la pureza, splen-

dor y aumento de quanto á la religion pertenece.

Si en vuestro tiempo los religiosos eran poco atendidos y aun despreciados de la nacion, ahora los tratan con sumo respeto, mirando como sagradas sus personas y bienes, y cuidando de su aumento y esplendor; y el Excmo. Sr. Cano Manuel, ministro de gracia y justicia, ha declarado solemnemente que es tambien ministro de la *tutoria* de los religiosos y de la *alta policia* de sus bienes.

En vuestro tiempo las Américas españolas hervian en disensiones: se rebelaban contra su legítimo monarca, y sostenian una cruel y continua guerra; pero desde que entró en ellas el sistema liberal, y los venerables hermanos han empezado á predicar, reyna la paz, la union, sumision y obediencia á la católica España. Desde que dexasteis la península y entraron los venerables con la religion liberal, empezó á florecer entre nosotros la religion, la hombria de bien, industria, comercio y agricultura.

Desde que os desterraron y se difundieron las ideas liberales, hemos gozado y gozamos de profunda paz en todo el recinto de la nacion: desde el sόlio de Pirene hasta las columnas de Hércules no se ha oido mas el sonido del clarin ni de la caxa militar, ni el horrendo estrépito del cañon ó del mortero; toda la España está en el dia como el pais de Jessé; todo es paz, abundancia y dulzura.

El padre se sienta á la mesa, y se mira con placer rodeado de su muger y dulces hijos como hermosos retoños de olivo, sin temor de que el fiero Marte los arranque de sus entrañas para sacrificarlos en la guerra. El honrado labrador dexa al amanecer el lado de su amada consorte, y sale cantan-

do para su labor sin recelo de que el enemigo fiero insulte á su esposa, degüelle sus hijos, incendie su casa y se lleve los preciosos frutos de sus fatigas. Cada qual descansa en paz baxo su parra ó higuera, y bendiciendo á los filósofos liberales por tanta felicidad, exclaman: *O Titere, Deus nobis hæc otia fecit.*

Aun falta añadir lo mas precioso; se ha desterrado de nuestra España con la venida de los venerables hermanos liberales de Cádiz el vicio, la irreligion é impiedad, la mala fe, infidencia é intriga; la justicia està en sus propios quicios, sin que el favor ó soborno osen turbarla; ya no se necesitan jueces porque no hay que juzgar, ni quien merezca ser juzgado. Las doncellas liberales y la honestidad andan separadas ya; en tiempo del servilismo, y aun ahora entre los serviles, no estàn seguras aunque las oculten en el laberinto de Creta; por los resquicios y por el ayre se insinúa la maldita solicitud y amorosa pestilencia; mas ahora las liberales ya van de calle en calle y de paseo en paseo sin necesidad de cubrir todo aquello que naturaleza y servilismo quieren honestamente que se cubra. Ya no les cuesta tanto trabajo el guardar la joya preciosa de la pureza: ahora sin retiro, sin evitar conversaciones y sin el cuidado de las madres cumplen los doce y catorce años, y llegan à casarse tan vírgenes como las madres que las parieron.

Y á vista de todo esto, ¿no solicitareis el venir, religiosos jesuitas? ¿No quereis venir y ver la gran mudanza de la nacion y disfrutar de la felicidad en campos Eliseos? Venid pues; venid: que los hermanos liberales suspiran por vuestra venida, y la celebrarán quando se verifique.

Gracias á Dios que nos hemos desembarazado de los jesuitas: volvamos á los venerables hermanos filósofos liberales de Cádiz. ¡Qué astro tan luminoso os voy á descubrir en los capítulos siguientes! Alegraos y salid á verlo.

CAPÍTULO VI.

Contiene una disertacion preliminar á la vida del venerable hermano Godoy, ó sea alegato en derecho á favor de los infinitos con que posee y debe poseer el hermano Godoy, el glorioso renombre de liberal y hermano mayor de la cofradía de los venerables de Cádiz: se manifiestan los motivos que nos han impelido á escribir esta disertacion: los que tienen los hermanos para reusar el que se coloque al hermano Godoy en la cofradía liberal: los poderosos motivos que hay para hacerlo: los argumentos de los liberales, sus soluciones, y últimamente se prueba y deduce por corolario que los venerables hermanos liberales de Cádiz son gabachos y godoyanos.

Al tomar la pluma para escribir la vida del primer y principal de los venerables hermanos de la España el venerable hermano Godoy, uno de los astros mas resplandecientes del liberal firmamento, quando rebosaba mi alma en placer al ver habia llegado el tiempo de desahogar mi pecho, y manifestar el fino é indecible amor que siempre he profesado á este lucero vespertino, (sin embargo de no haber tenido jamás la dicha de verlo) he aquí que un amargo pensamiento á manera de un ladron asaltó mi alma, y la arrebató el placer, dexándola abandonada á la tristeza. He per-

cibido una voz en lo mas recóndito de mi espíritu que me ha dicho y repetido algunas veces: disgustarás á los venerables de Cadiz: su humildad y modestia se ofenderá de que se coloque al hermano Godoy en la cofradía liberal; y mucho mas en calidad de hermano mayor, ó semi-patriarca de ella, igualmente se ofenderán que se les llame godoyanos: ¿puede haber golpe mayor para quien solo desea complacer á los godoyanos? Confieso que este amargo pensamiento me obliga á volver la pluma al tintero, y ver qué partido he de alcanzar en asunto tan árduo y de tanta consecuencia.

Despues de haber peleado, pues, interiormente con el temor y el amor, entre el deseo de publicar y celebrar las virtudes y milagros godoyanos, liberales del serenísimo hermano, y el deseo de no contristar ni en lo mas mínimo á los liberales de Cadiz, no pudiendo consultar con mis doctos é íntimos amigos el Redactor general, Conciso, señora Abeja, diario Mercantil, doctor Caramelo, y el Gallardo, he tomado el medio que me parece mejor: *salvo melliori*, pondré en la fina balanza de mi juicio.

CÁDIZ:

En la imprenta de D. Vicente Lema: año 1813.

EL FILOSOFO DE ANTAÑO

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ.

Continúa el capítulo anterior.

Pondré en la fina balanza de mi juicio las razones de los hermanos y mias, y seguiré las que mas pesaren. Primeramente la humildad y modestia liberal reusa la estimacion y aplausos que les tributará el pueblo de España, quando vea en esta historia la íntima relacion entre Godoy y los hermanos; pero esta modestia y humildad liberal, no debe ser atendida en esta parte. ¿Qué Domínico ó Agustino se confunde de que se publiquen las glorias de sus patriarcas? Sé muy bien que estos santos podian haber sido tales sin fundar sus religiones; pero el venerable Godoy jamas hubiera sido quien fué, ni llegado á donde llegó sin el influxo de los infinitos liberales que le ayudaban; mas esto solo debe excitar en sus corazones una santa emulacion y deseo sincero de imitar sus virtudes, y andar por los caminos, y sobre las huellas que les dexó, como felizmente lo hacen.

Sobre todo, los liberales son deudores al mundo, y especialmente á la nacion española del gran concepto que de sus virtudes ha formado; ¿y cuánto no se alegrará, qué fruto de edificacion no percibirá al ver revelado en esta memorable historia el arcano escondido hasta ahora en todos los periódicos que le han precedido? ¿Cuánto glorificarán al padre en sus hijos? ¿Y qué aprecio harán de unos hijos que merecieron tener tal padre? Si las alabanzas se tributáran á los liberales, en calidad de tales, estaba en el órden que su humildad los confundiera; pero celebrándolos por godoyanos, á Godoy se dirige la principal alabanza, y á los hermanos solamente en quanto que son vivas imágenes que nos representa la venerable y godoyana persona, sus virtudes, inclinaciones y planes.

Los hermanos se confunden al ver que no pueden llegar al heroismo de su corifeo y padre, á pesar de sus esfuerzos; pero esto no los debe contristar, puesto que de su parte hacen lo posible, y si nó son otros tantos godoyes no es por falta de voluntad sino de medios.

No apruebo la conducta de algunos escritores modernos que tratan á los venerables hermanos con poquísimo decoro, y llegan al exceso de afirmar que son egoistas, embromadores, intrigantes y embusteros, que cacareando odio al despotismo y supersticion, y convidando con la libertad y felicidad anhelan á la soberanía, no omiten medio de alzarse con el mando, y si llegan á conseguirlo, serán mas déspotas que Mahoma. Compáran la conducta de nuestros hermanos, con la de aquel á quien no sé por qué motivo colocan en la cofradia liberal, y llaman el venerable hermano Robespierre, de quien

refiere la historia de la revolucion francesa que andaba por los pueblos y aldeas de su departamento, sembrando la discordia y edió al legítimo soberano, y quejándose de su despotismo, de la violacion de los derechos mas sagrados del hombre, y opresion que padecia; al pueblo prometía quitarles el yugo de la tiranía si lo nombraban representante para la asamblea general del reyno: efectivamente lo nombraron, mas no paró hasta sentarse en el trono ensangrentado con la sangre de sus monarcas, y lo primero que hizo fué añadir horrendas cadenas á las que arrastraban los miserables franceses, sin parar hasta transformarse en la fiera mas cruel que vieron jamas los siglos.

Dicen tambien que los liberales son semejantes á ese á quien tambien hacen liberal, y llaman el venerable hermano Bonaparte, que se entró en España en calidad de amigo, convidando á nuestro Fernando con la paz y enlace matrimonial, y á los españoles con la felicidad y abundancia, y quando tuvo las mejores plazas y creyó haber empuñado el cetro español, esparció por nuestra península la desolacion y la muerte.

Tales juzgan los escritores modernos que son los liberales de Cádiz: piensan que solo prometen bienes para alucinar al pueblo, y sumergirlo en una infinidad de males que propinan el veneno en vaso dorado y oculto, baxo la superficie de miel para que lo beban los incautos que son sepulcros blanqueados muy hermosos en la apariencia; pero su concavidad abriga los gusanos, la corrupcion y miseria. En una palabra, concluyen diciendo que los liberales de Cádiz anhelan y suspiran por tomar las riendas del gobierno, y despues de haber-

las tomado ser mas déspotas que los Beyes de Oran y Trípoli.

Confieso haberme escandalizado esta doctrina, y que para tales obras no debia ser libre la prensa. Esta solo debia servir á las ideas liberales, justificando, esparciendo, sosteniendo y celebrando indiferentemente quando á ellas pertenezca, y á todos los que osaren escribir en favor del servilismo católico se les debia negar; y ya que esto no puede ser segun la Constitucion, se deben buscar pretextos, y aplicar quantos medios pudieren escogitarse, á fin de que se aburan y desistan, y si esto no bastáre amenázeseles con la muerte, y así puede que se intimiden que este es el espíritu y sentido del artículo de nuestra Constitucion sobre la libertad de la prensa, segun la auténtica y unánime interpretacion de los venerables hermanos.

Generosos españoles, no os alucineis con semejantes doctrinas; jamas sospecheis de la buena fé y desinterés de los liberales: si quereis convencerlos plenamente de la probidad de su razon, y rectitud de su conducta leed los papeles de Cádiz, rumiadlos bien, y observad si se trasluce en ellos la menor señal de ambicion ó codicia de los venerables hermanos. Todos respiran moderacion, desinterés y puro deseo de la felicidad española. En ellos vereis claramente que los liberales se olvidan de sí; no pretenden empleos y dignidades, y todo lo quieren para el próximo. Estoy tan persuadido de esta verdad, que creo firmísimamente que si los españoles pudiesen desconocer á su adorado Fernando, é intentaran nombrar un dictador y formar una república, los liberales se opondrian y derramarían hasta la última gota de su sangre en defensa de

los derechos de nuestro católico monarca, único imán, después de Dios, de sus piadosos y leales corazones.

Sé muy bien que los venerables hermanos aspiran y consiguen efectivamente imitar las costumbres de su patriarca Godoy; (1) pero tampoco ignoro que no lo hacen con mal fin, ni tienen otro objeto que el de restituir á España el dulce y paternal gobierno godoyano; y siendo ellos los godoyes hacer que florezca la nación con el gobierno liberal, como floreció con el del patriarca extremeño.

El vindicar el honor liberal gravemente ultrajado con las referidas calumnias, y el deseo de que se niegue la prensa á los católicos serviles me han detenido tanto en este punto.

Colígese de todo esto que procurando los venerables hermanos imitar las virtudes del venerable Godoy por todos los medios posibles, el no llegar á su heroísmo, ni los debe contristar, ni á mí retraer de colocar el número en la clase liberal, y á los otros en la de los godoyanos: sin que por esto se ofenda tampoco su grande virtud y modes-

(1) *Extrañarán sin duda mis lectores que unas veces llame á Godoy patriarca, otras hermano mayor y otras hermano liberal; pero deben advertir que los tres títulos le competen baxo diversos respetos. Es hermano simple, respecto del liberalismo en general, hermano mayor en la cofradía española, y es patriarca de infinitos de los que están ramificados por esta nación: algunos de los cuales se han reunido en Cádiz que fueron engendrados, alimentados, sostenidos y elevados por Godoy, según el sistema y máximas liberales.*

tia, y desvanecidos de este modo los escrúpulos de los hermanos, pasará á exponer las razones que me asisten para asegurar que Godoy es liberal, y los liberales godoyanos.

Siempre será una verdad que cada qual es hijo legítimo de sus obras, el que hace obras justas será hijo de la justicia; el que malas de la maldad; el que filosóficas de la filosofía, y por consiguiente el que liberales del liberalismo. Pues si nadie duda que las obras morales, políticas y económicas del serenísimo hermano fueron enteramente liberales nadie deberá negar que es hijo del liberalismo. ¿Hay algun español que dude de que la conducta del hermano Godoy fué liberal? ¿Lo dudarán acaso los venerables hermanos? ¡Ah! nadie lo sabe mejor; ninguno lo presencié ni experimentó como ellos! ¿Mas quién podrá dudar de que las acciones del serenísimo hermano la misma dosis llevaban de liberalismo que de godoyismo?

¿No fué liberal su fé, religion, piedad, castidad, parsimonia, moderacion é interes por la causa de España? ¿No fué liberal el odio á la lisonja, luxo, ociosidad y molicie, ventanas por donde entra en España la afeminación y corrupcion del corazon, y sale la religion, patriotismo, y aquel carácter duró y sério de los antiguos y verdaderos españoles? ¿Qué moderacion tan liberal no observó en su tren? ¿Qué sobriedad en sus brindis? ¿No fué todo á la liberala y conforme lo practican en el dia sus liberales hijos?

¿No fué liberal el serenísimo hermano en las continuas tareas é infatigable aplicacion á los asuntos de la diplomacia, milicia y marina, que como frondosas ramas se unian y arraigaban en la venerable

persona, chupando la sustancia del godoyano sensorio nos dieron frutos tan sazonados y abundantes? ¿No fué liberal su inteligencia con nuestros carísimos y liberales hermanos los franceses? ¡Ah! qué punto este tan delicado! ¡Qué vocadillo tan sabroso! Dexémoslo por ahora, que tiempo vendrá de mascararlo, savorearnos con su suavida y dulzura.

Voy á producir aquí lo que todo el mundo sabe, y es que el liberalismo de nuestro Godoy, y la gallarda gracia de cierta persona labraron la felicidad godoyal: quiero decir, que la liberalidad del gran patriarca en dar, y el liberalismo de.... en recibir formaron la elevacion serenísima. No falta quien diga que tambien produxeron á.... pero yo no entro tan hondo porque soy algo escrupuloso aunque pecador.

Mas no solo debe llamarse liberal por haber vivido á la liberala, y hallado su felicidad en el liberalismo, sino por ser padre de infinitos liberales; porque en verdad, ¿quién exendró tantos héroes eclesiásticos, políticos y militares que hicieron floreciente á la nacion en el gobierno godoyano, que sin contribuciones llenaron el erario de oro, los exércitos de adletas, los tribunales de integérrimos jueces, la iglesia de edificacion y las cátedras de ciencia? (1) ¿Quién engendró tantos liberales religiosísi-

(1) *No es esta regla tan general que exceptue á algunos empleados por Godoy, en los que es preciso reconocer y apreciar la virtud y el mérito; pero estos podemos decir con el poeta que son rara avis in terra nigroque similima cigno. Estos fueron elegidos ó por un rectum ab errore, ó porque el patriarca venerable necesitaba absolutamente de su opinion y talentos,*

mos y sapientísimos, héroes verdaderos del patriotismo que entablaron las negociaciones, y mantuvieron las relaciones entre Bonaparte y el venerable patriarca? ¿A quién sino á los venerables hijos de Godoy debemos (como dexamos ya insinuados) que nuestros carísimos aliados y venerables hermanos los franceses se hayan dignado visitarnos, sacarnos de la esclavitud, ignorancia y miseria en que nos hallamos, y traído todos los bienes?

¿Quién sino el príncipe venerable es el padre de tantos liberales que acompañan al rey José, adornado con la berengena, y de tantos que en el día se pasean por Cádiz? ¿Quién sabe, quién sabe y (tercera vez digo) quién sabe si estos últimos obran de acuerdo con el patriarca liberal, y con el venerable hermano Bonaparte? Mucho irá descubriendo esta original y memorable historia, famosa entre quantas se han escrito,

No me puedo persuadir haya algun español tan lerdo que ponga duda en que muchos de los liberales de Cádiz son hijos del patriarca Godoy; pero si alguno dudare venga, que yo lo tomaré de la mano, entraremos en un café, y le iré señalando con el dedo: ¿no ves aquel que está allá enfrente sentado, que lleva las patillas casi unidas al vigote que parece un genízaro, un africano, ó el mismo Baxá de Belgrado? Pues ese es el Sr. D. Dorondon, alias..... era un pobre *quis vel qui*; aprendió el liberalismo al lado del príncipe patriarca, con esto

ó por un efecto de la divina providencia que se vale algunas veces de instrumentos malos para obras admirables, y los hace servir para que efectuen sus incomprehensibles juicios sobre los hombres.

ha llegado á ser..... y ahora se rie y triunfa.

¿No ves al otro de mas acá con una pierna sobre otra , el codo izquierdo sobre la mesa y el vaso en la otra mano? pues tambien es godoyano; tambien subió como la espuma al lado del venerable; últimamente se encargó de cerrar una de aquellas puertas que Godoy habia abierto, y debian estar cerradas , y con solo asirse á la puerta se encumbró como los cedros del Líbano.

¿No ves con quanta magestad y proposopella habla? ¿Quién dirá que no es un Ravi Hali , ó Rabi Quinqui , ó un Baxá de tres colas?

¡Mira con quanta atencion escuchan los liberales! ¡con que respeto como si oyeran á Licurgo , ó á Solon , á Séneca ó á Marco Tulio! ¿oyes? de los frayles está hablando , de los clérigos , de los obispos , del papa , de los concilios , de los cánones , de la reforma de la iglesia : ¿qué te parece? el que no lo conozca creerá que es el gobernador de la isla Barataria , que se ha calado y lleva en el buche todo el decreto de Graciano , las obras de Vanespen , Bernardi , Selvagio , Alpizqueta y Tomasino. Pues nada de eso : el venerable hermano Godoy , dos libretes de monsieures, que forman eruditos á la violeta , y sobre todo el diccionario de Bayle , en quatro dias lo han hecho un sábio de primer orden , universal y consumado. Por el referido diccionario ha formado una idea tan cabal de la historia sagrada , eclesiástica y profana , que comparados con él se quedan muy inferiores los Suetonios , Tácitos , Cornelios , Salustios , Eusebios de Cesarea , Tillemons y Fléuris. Con el diccionario de Bayle se ha hecho un teólogo mucho mayor que Agustino , Atanasio , Tomas , Bosuet y Petavio. Su elocuencia es

mayor que la de Cicéron , Demóstenes , Crisóstomo , Bordaloue , Masillon y Flecher ; y su gusto en la filosofia es mas delicado que el de Pascal y Descartes.

¿ No oyes como explica la Constitucion? ¿ Quién dirá que no está plenamente instruido en las costumbres de nuestros mayores , y que sabe de memoria las obras de Antonio Agustin , de Blancas y Mariana? Pues nada de esto , del diccionario de Baylé ha sacado esta vasta erudicion , esa profunda sabiduría con que disputa de todo lo escible , y es el pasmo del mundo *hic stupor est mundi quippe scivile dissutit homne....* Déxame exclamar aquí con el famoso Vicente de Lerins. *O mira rerum humanarum conversio.*

Pero no faltan picarones desatentos que al ver tal afluencia , tal prosopeya y tal sabiduría en este señor que habla , y tal admiracion en sus oyentes , exclama con el poeta. (1)

Qué cosa traerá digna
De tan gran fanfarronada ,
Aqueste prometedor?
De parto van las montaña ;
¿ Mas qué nacerá despues?
Una ridícula rata.

Vamos ahora à las....; pero mas vale dexarlo; porque como los dichos, te podré enseñar tantos que si me empenára en mostrártelos me detendria mu-

(1) *Quid dignum tanto fert hic promisor hiatus?
Parturient montes , nascetur ridiculus mus.*

Horat. de Art. poet. v. 138.

cho tiempo: mas vale dar solucion á las dificultades que nos proponen.

Si Godoy fuera liberal y los liberales godoyanos, no blasfemarian de su persona , como vemos que lo hacen. No me hace fuerza el argumento, porque el mismo que dice al amigo elevado: daré la vida por tí, *et si oportuerit me mori tecum*, le dice no te conozco luego que lo ven caido. *Non novi hominen*. Los que admiran la claridad del sol al medio dia, no hacen caso de él á media noche. Por lo mismo que maldicen tanto á Godoy , y muchas veces fuera de tiempo manifiestan querer encubrir de algun modo el pasado godoismo.

Aquí venía el adagio castellano , cada ollero alaba sus ollas &c. y el dicho del poeta , *dum devis fueris multos numerabis amicos* &c.; pero de lo dicho se infiere que los que dicen viva quien reyna aplauden al que manda, no al que mandó; y los que aventan á todos vientos , aprecian al que sopla , no al que sopló; y así no es de extrañar que los que celebraron á Godoy elevado , lo blasfemen ya caido; y sobre todo, el curso de esta historia probará hasta la evidencia que los venerables hermanos son tambien en el dia godoyanos, no obstante sus maldiciones y reniegos, y que Godoy no ha caido , sino que está muy en pie para los liberales.

Otra dificultad se presenta , y es que Godoy fué afrancesado , y los liberales no. Mas ay de mí, que para disolver este argumento me veo en la precision de ofender mas que nunca la humildad de los liberales, dándoles el ilustre renombre de gavachos , porque lo son real y verdaderamente. Hé aquí una verdad no conocida hasta el dia, ni anunciada en los periódicos que han precedido: por lo

mismo le pertenece á esta historia que con el buen humor que su autor gasta se dirige á manifestar á los españoles muchas verdades ocultas, y otros tantos secretos tan ocultos como dignos de saberse.

Es tan grande el honor que resulta al liberal de ser gavacho, y supone en el español tanto mérito y tanta ilustracion liberal, que no se puede conceder ni á muchos, ni facilmente, sino que es necesario muchísimo pulso y economía para dispensarla. Para que el venerable Bonaparte, pues, no me reprehenda de haber procedido con ligereza en conceder tan alta dignidad, justificaré mi conducta y expondré las razones que me asisten para dispensarla á los filósofos liberales.

Primeramente es necesario advertir que el esclarecido nombre de gavacho tiene varias significaciones tomado rigurosamente: significa un frances liberal que para conseguir su fin se humilla, se abate, hace el *mondieu* (como dicen los españoles) y despues de haberlo conseguido vuelve á su tono, y á su natural hinchazon y soberbia: en una palabra, es un frances que quando le conviene se hace hormiga, quando le conviene elefante: se llama tambien gavacho el que no siendo frances sigue su partido, hace su causa, y es su agente oculto que para desempeñar mejor su comision, imita su conducta, hace el *mondieu* quando es menester, declama contra los franceses, y por baxo mano (como solemos decir) hace su causa, cubre el fuego godoyal y bonapartino con la ceniza de ideas liberales, y como la culebra anda escondido baxo la yerba. En este sentido hay muchísimos españoles que se deben llamar y son gavachos: estos unos son ocultos, otros manifestos, aquellos se conten-

tan con suspirar interiormente por el gobierno frances; pero cierran el pico y nadie conoce que son gavachos: estos con la palabra, con la obra y de todos modos contribuyen á la causa del hermano Bonaparte.

Sería un temerario si afirmára que los liberales son enteramente gavachos: ya porque lo que hace el hombre nadie lo sabe sino el espíritu del hombre, ya porque como solemos decir, de lo oculto no juzga la iglesia: esto supuesto, solamente decimos que los venerables hermanos filósofos liberales son gavachos en sus palabras y acciones, que con pretexto de ideas liberales hacen la causa de Bonaparte, y se portan como verdaderos agentes suyos.

Sin embargo de que en el segundo libro de esta historia insertaré á la letra y con exáctitud de citas las doctrinas de los impíos y libertinos franceses, y poniéndolas en paralelo con las de nuestros liberales se verá claramente que estos piensan idénticamente como aquellos: haré no obstante aquí algunas reflexiones sobre esto.

Los franceses con su corifeo el Corzo anunciaron á la Europa, y últimamente á la España la felicidad y libertad del yugo, de la opresión, del error, de la supersticion y fanatismo: esto nos anuncian sus proclamas, dicen sus escritos, publican sus periódicos. Léanse los papeles de los liberales de Cádiz, y véase si publican esto mismo, ó por mejor decir lo trasladan. Quando el venerable hermano Junot entró en Lisboa, echó á volar una proclama en que decia á los portugueses estas formales palabras: "la religion de vuestros padres, la misma que todos profesamos, será atendida por

» aquel que ha sabido restablecerla en la francia; pero libre de las supersticiones que la afean. Si estuviéramos aquí el venerable hermano Junot, y le preguntáramos qué supersticiones afean á la religion católica pura, qual la profesan los servilones portugueses tan tenaces como los españoles en retener eso que los liberales llaman extravagancia y necedades, y los serviles prácticas de piedad, sana doctrina y aun dogmas de su creencia nos diria que se entiende las religiones, bulas, indulgencias, purgatorio, veneracion á los santos, inmortalidad del alma &c. &c. &c. Léanse repito, los papeles de los liberales de Cádiz, y véase si usan tambien este language, si declaran contra los mismos artículos, si tienen las mismas idéas, si abrigan los mismos deseos, si clama por la misma reforma, y para decirlo de una vez, si es uno mismo el genio ilustrador, la filosofia regeneradora, y el liberalismo de los hermanos franceses y españoles.

Veamos sus obras: no hablo de sus costumbres ó vida privada, no de su trato, dichos mesa, lechos, modas &c. porque todo esto aunque mas adelante lo ha de tratar la historia, nadie duda que todo vá á la liberala francesa; de las acciones publicas hablo ahora solamente. Los liberales franceses quitaron los diezmos y primicias, los de Cádiz suspiran porque se quiten: los liberales de Francia ultrajaron eso que llaman necedad y escándalo, y los serviles llaman divina religion de Jesucristo, *judeis quidem scandalum gentibus stulticiam*, lo mismo hacen los de Cádiz: los liberales de Francia persiguieron de muerte á esa gente *maldita que se llaman frailes*; mucho mas los persiguen los de Cádiz. Los hermanos franceses degollaron á sus monarcas,

formaron priméro una república, despues nombraron tres cónsules, y uno se llamó primero, este prolongó su consulado por diez años, despues se perpetuó, y últimamente se declaró emperador siendo un advenedizo. Los liberales de Cádiz, ¡ay! ¡ay! ¡ay en qué punto me he metido sin pesar y sin querer! Pero no: los liberales aman entrañablemente á nuestro adorado Fernando: lo aman como á las niñas de sus ojos: lo aman con toda su alma, con todo su corazon, con todas sus fuerzas: lo aman con el fino amor con que lo amó el hermano Godoy: lo aman (despues de Dios) mas que á sí mismos, y mas que á todas las cosas; si posible fuera darian todos su libertad por redimir su esclavitud; no viven ni sosiegan; de noche y de dia y á todas horas suspiran; preguntan por él y practican infinitas diligencias para que venga. Eso de prologar las Córtes perpetuarlas despues, y últimamente nombrar un Dictador y formar una república, ya hemos dicho en otra parte que no se les puede nombrar porque se incomodan muchísimo; antes quieren morir que violar los derechos de Fernando, y exclama cada qual con las expresiones que Virgilio dirigió á otro asunto. (1)

Mas antes plegue á Dios mil muertes muera,
La tierra se abra y donde estoy me hunda,
Con fiero rayo Júpiter me hiera.

(1) *Sed mihi vel telus optem prius ima debiscat
Vel pater omnipotens adigat me fulmine ad umbras
Palentes umbras erevi noctemque profundan
Ante pudor quam te violemet tua jura resolvan*

Eneid. 4 24.

Y en el horrible infierno me confunda
 Donde hay siempre horror, do siempre persevera
 Noche tenebrosísima y profunda.
 ¡O Fernando! que te haga ultrage,
 Y tus derechos viole y homenaje.

En este punto solamente se diferencian los hermanos de Cádiz de los liberales franceses: la verdad debe ser siempre la divisa del historiador aunque sea contra las personas cuyas virtudes alababa. De lo dicho se infiere claramente que los liberales de Cádiz se deben llamar y son gavachos, porque piensan, hablan y obran como ellos: resta ver si en Cádiz sirven de algo á Bonaparte, si fomentan su partido y hacen su causa.

Algunas veces me ha ocurrido (confieso que es tentacion del demonio, y que he procurado vencerla) ¿si los liberales de Cádiz tendran correspondencia con el venerable Godoy y el hermano Bonaparte? ¿Si habran salido ahora con estas doctrinas nuevas y anti cristianas para revolver la nacion, dividir los ánimos, y por consiguiente disolver aquella union, con la que somos el pasmo del mundo y terror de los franceses? ¿Si querran con estas doctrinas enervar la fuerza militar, entorpecer las operaciones, y hacer tiempo para que el venerable Bonaparte se desentienda (si puede) de la campaña del Norte, y venga á visitarnos con un refuerzo de quinientos mil soldados? (*Se continuará.*)

CÁDIZ:

En la imprenta de D. Vicente Lema: año 1813.

EL FILOSOFO DE ANTAÑO.

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

Continúa el capítulo anterior.

Mis lectores no deben hacer caso de lo dicho: confieso segunda vez ser tentacion del demonio: no me dexa vivir; siempre está, dale que dale: ¿si en las..... habrá duendes franceses? ¿Si habrá inteligencia entre estos y los liberales? ¿Si recibirán dinero por hacer su causa? ¿Si intentarán formar en España una república? ¡Ah! no: no valga por dicho: apártate de mí, maligno espíritu, diablillo cojuelo, demonio importuno, nocturno, matutino, vespertino y meridiano; dexa en dulce calma á mi conciencia; ya no me sugieras mas ideas anti-liberales; pero como (segun he dicho) padezcó mucho de escrúpulos, me viene otro pensamiento, y es si será ó no inspiracion lo que aprehendo como tentacion del diablo. Para salir, pues, de escrúpulos é impertinencias, expondré las razones que acompañan á mis dudas, las pesarán los que leyeren la historia, y si fueren sólidas, dirán: inspiracion santa es: si futiles, no: es tentacion del demonio.

— Paréceme sea muy cierto que en nuestra gloriosa lucha contra los liberales de Francia, ni Marte ni Minerva influyen tanto en la victoria como la masa del pueblo español, inflamado con el zelo de la religion de sus padres. La política y filosofía en nuestra causa se engañó: los exércitos y los valientes huyeron; solo el pueblo, ese pueblo anti-liberal, iluso y supersticioso atinó y opuso su pecho á las formidables legiones como muro impenetrable. Este pueblo caprichoso, no tanto se resolvió á pelear por intereses políticos ó pecuniarios, quanto por defender la religion de sus mayores, ultrajada ante sus ojos por los liberales de Francia.

Este zelo (dicen los venerables de Cádiz) este zelo servilón de la masa de nuestro pueblo en defender la religion, verdadera supersticion y fanatismo heredado de sus padres, y apreciado como el patrimonio mas pingüe, dimana de no conocer la felicidad, libertad y liberalismo que nos traen los franceses. ¿Qué medio, pues, para apagar la llama viva y el fuego devorador que arde en el corazon de la España, consume las legiones francesas, y sostiene el catolicismo? Venid; declarémonos tambien contra su religion y piedad: hablemos, enseñemos y escribamos las mismas máximas de Francia, y de este modo dirán: ¿qué gana la religion venciendo los españoles? ¿Para quién peleamos y sacrificamos los bienes, familias y vida? *Cui laboro et fraudo animam meam bonis*. Quítase el español servil el bocado de la boca; lo dá al soldado hambriento, y dice allá interiormente; este defiende la religion santa. Lloro la madre amargamente al arrancarle Marte el hijo de sus entrañas; pero al fin, la idea de la religion baña su alma de dulce consuelo, y dice: vé hijo

mio, y defiende la religion de tus padres: vuelve á penetrarse de dolor, quando lee en la carta ó le dicen, el enemigo fiero sacrificó á tu hijo en el campo de batalla; pero termina el llanto diciendo: moriste, hijo mio; pero en el campo de tu fé y honor, revolcándote en tu propia sangre, y exálando el último de tus alientos; eres víctima digna de Dios y ofreciste el mayor de los holocaustos; feliz tú por morar en la region de la luz y en la tierra de los vivos, y feliz yo por haberte engendrado y esperar hacerte compañía. Esta muger es fanática á las luces liberales; pero su fanatismo es muy perjudicial á los franceses, y el medio de sofocar en su corazon á los sentimientos de piedad es hacer la burla de ellos.

Gime en la masa de la nacion en lo mas profundo de su alma, al ver á los religiosos, sacerdotes de Dios, unguidos del Señor, ministros del altar, hechos objeto de burla á los franceses, y reducidos á la dura necesidad de mendigar la subsistencia. He aquí otro principio y causa verdadera del odio español á los franceses; y el modo de mitigarlos es despreciarlos tambien, dexarlos perecer y manifestar á los servilones que la conducta francesa debe imitarse como una emanacion de la ilustracion filosófica.

Cada pueblo de España tiene devocion á un santo ó reliquia: entran los franceses, hieren, saquean, maltratan y sufren los españoles respetando la mayoría de fuerzas; pero llegan á quemar la estatua ó imágen del santo de su devocion; desprecian y arrojan al suelo las reliquias: aquí se acabó la paciencia del iluso y fanático español: ya se ha declarado contra los franceses sin atender á la superioridad de sus fuerzas. Hay español que no se moverá por todo el mundo, y si le tocan á S. José ó á S. Ro-

que, acabará con quantos se le pusieren delante. Para evitar, pues, un fanatismo tan grande, los liberales de Cádiz hacen la burla á los santos, diciendo que se hacen de camuesos y naranjos, y que sus reliquias como las de S. Ganaleon tal vez serán de algun perro. ¡Ó verdaderamente hombres sábios, filósofos consumados y pios! no sois en verdad afrancesados, sino los franceses mismos. Hagamos la última reflexion.

Sufren los españoles de los franceses quantos insultos son imaginables: los liberales de Francia entran en los pueblos de vuestra península esparciendo la desolacion y el estrago. Para llenar el colmo de la iniquidad entran en la iglesia, avanzan al tabernáculo de Dios eterno, extienden la mano impía y sacrílega á la divina Eucaristía, ultrajan y pisan las sagadas formas, presencian esto los españoles, y sienten un fuego devorador que corre consumiendo los tuétanos de sus huesos; la rabia se insinua de vena en vena hasta llenar los senos del corazón; la cólera extiende en sus rostros la amarillez; erízasele los cabellos, y convirtiéndose de repente en fieros leones, chispeando fuego sus ojos y arrojando llamas por la boca, corren bramando hácia los franceses, sin atender á sus fuerzas superiores, y despues de vengar las injurias hechas á su Dios, teñidos con sangre francesa, exclaman con el grande Macabeo: ¿para qué queremos vivir si hemos de ver á nuestro Dios ultrajado?

Todo esto es puro fanatismo y barbárie á los ojos liberales: es efecto de la ignorancia y de una educacion insensata y supersticiosa; pero sus resultados frustran sus planes, y sus consecuencias son anti-filosóficas, anti-liberales y funestas á los franceses.

Mientras los españoles abriguen en su corazon eso que llaman religion católica , son invencibles ; acabarán con todos los exércitos , no digo de Napoleon , sino de Darío y Xerxes si vinieran : el medio de debilitarlos , es arrancar de su corazon esa religion que mamaron con la leche , que les encargaron sus padres estando ya en la agonía , y en cuya creencia exálaron el último de sus alientos.

Venid , pues , (dicen los liberales (1) ; venid ; burlémonos tambien de la religion católica , hablemos , escribamos , anunciemos á la masa de la nacion española una nueva secta , digámosles : españoles , los liberales de Cádiz leyendo las obras de Helvecio , de Mr. Voltayre y Mr. Bayle , el Emilio , el Pacto social , y las máximas de J. J. , Rouseau , la Enciclopedia , el libro del Espíritu , y el sistema de la naturaleza , hemos hallado ser falsa la religion de vuestros padres , nos burlamos de sus ministros y nos hemos reido ya hasta de lo mas sagrado y dulce que hay en vuestra religion , que es eso que lla-

(1) *Los liberales cuyas palabras y escritos solo respiran ateismo , deismo , materialismo , pirronismo &c. , para cohonestar y acreditar su impiedad , llaman tambien liberales á ciertos sugetos excelentes en virtud y ciencia , que en los diccionarios de la recta razon y de la religion católica , son llamados hombres des preocupados , y teólogos probabilioristas , cuyas opiniones se controvierten en la santa iglesia con mucho fruto . Esta historia solo habla de los primeros , y aprecia la virtud y mérito de los segundos , para quien el título de liberales es un verdadero insulto , y cuyo nombre propio es el de serviles , por siervos de Jesucristo y sugetos al yugo de su evangelio .*

mais divina Eucaristía. Nos reimos de un Dios que baxando del cielo á la tierra por el hombre, y por la salud del hombre se encarnó en el seno de una virgen, y despues de haber enseñado á los hombres el camino de la vida con exemplos, milagros y palabras la noche antes de consumir la humana redencion en el Calvario, es decir, poco antes de morir, quando sus mismos hijos lo estaban tratando con la mayor ignominia, instituyó eso que llamais augusto y divino Sacramento, la prueba mas auténtica de su amor, y el testimonio mas visible de su ternura. ¡O españoles! si tuvierais las luces liberales, ¡cómo os reiriais de todo eso! Leed el libro: mirad ese sol que amaneció en Cádiz para dar luz á la España: ese libro prodigioso que ha inmortalizado la gloria del digno autor que le dió á luz: la de Cádiz que ha merecido verlo y gozarlo antes que otra ciudad, y la de toda la Extremadura, que despues de haber iluminado á la España con el lucero matutino, el venerable Godoy, envió á Cádiz un *gallardo* sol para que iluminase. Leed (repito españoles) leed ese libro de oro; libro admirable, libro original en nuestra España; el único que se ha dado á luz en la península enteramente conforme á los diccionarios de Bayle y Voltayre, obra del mas religioso, mas pio, mas erudito, mas profundo y mas sábio de quantos hombres ha habido; el inimitable, el incomparable, el inmortal D. Bartolomé Gallargo: libro en fin llamado diccionario crítico-burlesco, cuyo nombre solo basta para pasmar á los mayores sábios del mundo, y en él vereis que lo que llamais divina Eucaristía alguna vez á sabido á cuerno.

¡O pensamiento verdaderamente pio, verdaderamente grande! Al oír tanta sabiduría y piedad, se

queda pasmado el mundo reconociendo y admirando la religion y sabiduría gallarda. Los sábios de Atenas y de Paris, de Lobayna y de Milan, Nápoles, Roma y Bolonia, atónitos y pasmados preguntan mirándose unos á otros: ¿quién será este sapientísimo Gallardo? ¿Qué nacion habrá dado al mundo á este sábio consumado, admiracion de los hombres? ¿Qué pueblo habrá tenido el honor de ser su cuna? Pasmaos vosostros, Crisóstomo y Agustino, Atanasio, Hilario y Cipriano, pasmaos al oír los chistes del Gallardo extremeño contra la divina Eucaristía. ¿Y qué dices tú, Tomas de Aquino? No te admiras al ver la religion, sabiduría y piedad del clarísimo Gallardo, dignísimo bibliotecario de las Córtes extraordinarias y generales de España? ¿No te admiras al ver como el Gallardo extremeño deshace en una plumada quanto escribistes del divino Sacramento? Y vosotros Lutero y Calvino, Melanton, Zuinglio y Ecolampadio, ¿no os reconóceis inferiores al piísimo Gallardo? Vosotros solos disputasteis sobre la inteligencia del misterio de la divina Eucaristía; pero no tuvisteis el ánimo y sal del Gallardo para echar cuentecillos que excitasen la risa y burla del Sacratísimo misterio. Y vosotros, santísimos españoles, hijos de esta nacion generosa, ¿qué decis en el cielo del piísimo Gallardo? Lorenzos y Valeros, Pedros y Braulios, Vicentes é Ildefonsos, Isidoros y Julianes, Leandros y Fructos, Fulgencios y Borjas, Juanes y Teresas, Ferrers y Gonzagas, ¿no sentis un particular placer al ver como reflorece la religion en vuestra patria, al mirar desde el firmamento y ver á D. Bartolomé Gallardo bibliotecario de las Córtes, y autor del diccionario crítico-burlesco? Si vuestras almas gloriosas baxaran

á visitar nuestra nacion, y entrando en los sepulcros y meneando las reliquias de vuestros cuerpos, les dieran otra vez el espíritu vital y salieseis de nuevo á visitarnos, ¿no es verdad que os admirareis al ver en el suelo español al bibliotecario de las Cortes el Sr. D. Bartolomé Gallardo? ¿Qué diriais al leer en su diccionario crítico-burlesco el cuentecito que excita á la burla de la divina Eucaristía?

Pero vos, Jesucristo, rey de los siglos y redentor de los hombres, quando en la última cena, rodeado de vuestros discípulos, y de un alevoso traidor instituisteis el augusto Sacramento, quando tomasteis el pan que habiais de consagrar en vuestras santas y venerables manos, quando levantasteis los ojos al cielo á Dios Padre todo poderoso, ¿no visteis que en el siglo décimo nono, en el tiempo de la filosofia, libertad, ilustracion y regeneracion española habia de haber un Gallardo que desde la gran ciudad de Cádiz con cuentecitos y chistes excitase la burla de ese augusto Sacramento, el mayor de vuestros milagros? Quando todos los espíritus angélicos quedaban pasmados al veros hacer una obra que apuraba toda vuestra infinita sabiduría y poder, ¿no veiais como se reia el Gallardo, este católico extremeño, este español generoso?

¡Ah España España!; tú eres la nacion feliz que en estos últimos tiempos has dado al mundo católico para consuelo de la santa iglesia á D. Bartolomé Gallardo. ¡Ah tiempos de los Godos convertidos, tiempos de Isabel, de Carlos V. y Felipe II., ¿quién os habia de decir que en los siglos venideros habia de producir la España un Gallardo tan chistoso para con el divino sacramento?

Y tú, Extremadura, ¡ah Extremadura feliz! de

ti diré y exclamaré como de otra tierra uno de los profetas: y tú, Extremadura, tierra de España, no eres el mas pequeño de sus reynos; porque de tí salió el matutino lucero Godoy, y de tí salió el sol de la religion D. Bartolomé Gallardo.

Por fin: tú, Cádiz, ciudad dichosa, olvidate ya de tus antiguas grandezas, puesto que abrigas en tu seno á D. Bartolomé Gallardo: noagas caso de haber sido el empório del orbe, córte de los primeros reyes de España, campo marcial de sus primeras conquistas, teatro de sus primeras batallas, plaza de armas de los Cartaginenses, primer colonia de Roma y metrópoli de la Mauritania Tingitana: olvidate de haber dado riquezas y asilo á los Fenicios y Jocenses, socorro á los Tiros, defensa á los Sidonios, marineros diestros y contratantes poderosos á la Asiria, á la América y á toda el Asia.

Desprecia desde que gozas al Gallardo; desprecia el haber dado riquezas á Jerusalem; el ser la deseada de las naciones, solicitado de los imperios, apetecida de los monarcas, desprecia el ser ilustre por tu origen, insigne por tu nobleza, benigna por tu clima, generosa por tu sitio, gloriosa por tus blasones; porque mucha mayor gloria te viene por abrigar en tu seno y contar en el número de tus vecinos á D. Bartolomé Gallardo, el primero que se valió del Sacramento del altar para excitar la risa en los hombres.

Noagas caso ya, generosa ciudad de Cádiz, noagas caso de ese puerto famosísimo donde ves enarboladas las vanderas de todas las naciones del mundo, á donde vienen á traerte las riquezas, y pagarte tributos gentes de quantas naciones y lenguas hay baxo el azulado manto del cielo. No te jactes ya

desafiar á todo el poder del Oceano, rey de los mares, ni de reirte al ver que sus espumosas soberbias é hinchadas olas levantan su cabeza y avanzan contra tí, y pagan la pena de su temeridad estrellándose contra las murallas.

Olvídate en fin, olvídate de la riqueza de tu comercio, excelencias de tus edificios, fortaleza de tus castillos, magestad y santidad de tus templos; no hagas tanto caso de haber sido el asilo de los españoles en la universal tormenta é inundacion de los franceses, centro y punto de reunion de los inmortales padres de la patria, madre en cuyo seno se formó la admirable Constitucion, fuente de la libertad y felicidad española, y sepulcro de la servidumbre, esclavitud y despotismo: gloriáte solamente en contar entre tus moradores al inmortal autor del diccionario crítico-burlesco: el gracioso por excelencia, el primero, el mas sutil, el mas gracioso y salado de todos los españoles, el primero que tomó la pluma; dichosa pluma, feliz mil veces la ave que nos la dió: precisamente ha de ser de algun águila generosa que remontó su vuelo hasta el cielo Empíreo, y penetrando los nueve coros de los ángeles contempló á la infinita magestad de Dios, y baxó á la mano de D. Bartolomé Gallardo, para escribir el cuentecito con que se excita la risa y el desprecio de la omnipotencia de Dios, y de su infinito amor para con los hombres.

He aquí el único fundamento de tu grandeza, la qualidad que envidiarán todas las gentes, y gloria que admirarán las futuras generaciones. Borra de las historias todas las pasadas grandezas, y empieza la era de tu gloria desde la publicacion del diccionario crítico-burlesco, obra inmortal de D. Bartolomé Gallardo.

Y tú, Gallardo mio, recibe mil parabienes en mi nombre por el cuentecito del cuerno; los pueblos te celebren; las ninfas te alaben; si vas á paseo ó andas por el muro humíllense á tí las ondas del mar, y todos los peces asómense á verte; los niños te aplaudan, echando al aire sus gorras; hágante besamano las señoras desde los balcones; ríndante las armas los cuerpos de tropa; quítense todos el sombrero; suenen los cañones; repíquense las campanas; cántente los loros; ladrénte los perros; maúlente los gatos; diga todo el mundo: viva el piadosísimo y católico bibliotecario de nuestras Cortes; viva la Extremadura; viva el diccionario; viva D. Gallardo.

Disimularán los lectores esta larga digresion si consideran que es la primera vez que se hace mencion en esta historia del cuentecito del diccionario gallardo, excitante á la risa de la divina Eucaristía, y que me he quedado muy corto respecto de lo que merece la materia. Prosigamos.

Leed el incomparable diccionario del sol de la Extremadura, y no adorareis las santas reliquias sin averiguar antes si son ó no de algun perro. Leed el diccionario, y aprendereis á burlaros de los religiosos, de las bulas de los obispos. Leed el diccionario crítico-burlerco, y vivireis á lo Gallardo; adquirireis, disfrutareis, vivireis y morireis en la *gallarda* gracia de las personitas. Leed otros papeles nuestros y conoceris vuestro fanatismo, comprendereis haberse engañado y vivir aun en el error todo el mundo, menos nosotros. Todos los sábios fueron fanáticos solo no lo somos los liberales. Todos tuvieron relaciones con un Dios, una eternidad, una ley, un altar y un trono: solo los liberales he-

mos conocido dimanar todo eso de la ignorancia y superstición, y ser puras invenciones de los hombres para asegurar el trono del despotismo, y chupar la sustancia de sus hermanos. Nosotros admitimos otro Dios, y no es sino nosotros mismos. Nuestro corazon es el altar donde se sacrifica todo al apetito: nuestra religion es la mas sencilla; solo consiste en negarlas todas: la ley es nuestro deseo, y la felicidad está en cumplirlo.

Os engañais, españoles: os oponéis á la felicidad encarnizándoos con los franceses; ellos admiten el mismo Dios, el mismo culto, la misma ley y felicidad que los liberales; de ellos lo hemos tomado todo, y no somos sino sus prosélitos y catecúmenos. Tras de sus vandéras entra en España la felicidad y religion liberal; las bayonetas y sables solo la preceden para abrirle paso.

¿Es otro el raciocinio práctico que con sus obras forman los liberales de Cádiz? ¿Es otro el espíritu de sus palabras y escritos? Si el español leyere sus papeles le sobraría razon para decir: una é idéntica es la religion de españoles y franceses; ¿Que logramos pues con la pelea si venciendo á los franceses insultarán á la religion los españoles? ¿Puede darse otro medio mas eficaz para apagar el fuego engendrado, y fomentado con el soplo de la religion solamente, que burlándose de sus tradiciones, prácticas pias y dogmas? ¿Y el apagar el fuego contra el frances no es hacer la causa francesa? ¿Y los que proceden así dexarán de ser franceses? El mayor resorte del hombre es el de la religion: el hombre por ella pelea con un ardor indecible. He aquí el origen del proverbio latino que para manifestar un sumo valor y heroismo de alguno en la pelea, dice que pe-

leó *tamquam pro aris et focis*, como quien defiende sus altares y hogares. Hasta en Constantinopla se enarbola el estandarte de Mahoma para llamar é inflamar el corazon de los turcos al combate. Señá- lesemé, suplico, un general de primer nota de quantos hno en el mundo, que en sus proclamas y arengas no haya manejado los resortes de la religion, para inflamar el pecho de sus soldados. Solo lo omitieron los traidores á la patria, los vendidos al enemigo, y que han tratado de entregar los exércitos y plazas; los liberales de Cádiz, que léjos de clamar porque los ministros del culto anden por las calles y plazas de la nacion, excitando con idéas religiosas el fuego de los bravos españoles para que rugiendo como leones devoren á los franceses, desacreditan á los sacerdotes depositarios de la santa ley, y se burlan de lo mas sagrado de nuestra religion santa. Venga el mas lerdo de los hombres, lea este papel, y dígame si los liberales son franceses.

Tengan en horabuena los liberales la dicha de ser agentes de los franceses, y cooperadores de los designios del Corzo sobre la España, mientras disfruto yo el gran placer de revelar á los cándidos españoles muchas verdades ocultas, manifestarles quienes son los liberales mirados á la luz de la religion y filosofia, escribir su vida pública y privada, exponer su doctrina, descubriendo las fuentes donde la debieron; asistir á su muerte y funerales, y baxar despues á visitarlos en el infierno recibir la confesion de cada uno, y oir de su propia boca las verdades individuales que la ambicion, interes, relaciones y miedo prohiben publicarse en esta vida; y volviendo á este mundo las anunciaré á los españoles para que observen y se guarden de la descendencia

cia liberal hasta que pasen las diez primeras generaciones. Concluyamos, pues, la disertacion formando su corolario.

De lo dicho se infieren las verdades siguientes:
 1.^a El hermano Godoy fué liberal por haber vivido á la liberala, haber hecho su fortuna con solo su liberalismo, y ser padre moral y político de infinitos.
 2.^a Los hermanos de Cádiz son godoyanos por ser hijos morales y políticos de Godoy, deberle toda su fortuna é imitar sus virtudes.
 3.^a Los liberales son franceses por desear hablar y escribir á la francesa, por fomentar el partido frances, y hacer su causa como verdaderos agentes suyos; y si á esto añadimos el hacer todo esto con disimulo, nombre y apariencia de ilustracion, regeneracion, libertad, felicidad, filosofia é ideas liberales deberemos colegir que no son franceses simples, sino verdaderos gabachos.

CAPÍTULO VII.

Nacimiento del venerable hermano Godoy, lucero hermoso el mas restableciente del firmamento, liberal de España, padre de infinitos liberales que hoy nos ilustran con su sabiduría y edifican con sus virtudes; príncipe de las paces entre Carlos IV. y la república francesa &c. &c. &c.; su nobleza, infancia, qualidades de su espíritu, sueño profético que tuvo é introduccion en el palacio real: es nombrado primer ministro; virtudes que practicó en el ministerio; sucede la revolucion francesa; declara la España guerra á la francia; es nombrado por Carlos IV plenipotenciario para ajustar las paces: las hace ventajosísimas y es premiado con el renombre de príncipe de la Paz.

Como escribo la vida del serenísimo héroe solo

en quanto liberal , dexaré mil acciones brillantes y otras tantas obras prodigiosas , para quien solo intento referir su vida y tomaré solamente las necesarias á la historia general que voy siguiendo. No imitaré el exemplo de muchos historiadores célebres, refiriendo la ilustre ascendencia de los grandes hombres, ni celebraré al hermano serenísimo, por la nobleza de su familia y antigüedad de su casa ; la gloria de sus acciones obscurece las lucés de su nacimiento , y su menor alabanza es haber nacido de la clarísima y real casa de los Godoyes. Algunos de los liberales compañeros de nuestro príncipe, enemigos de toda adulacion y amantes de decirle siempre la verdad lisa y llana, echanon á volar los gloriosos timbres de la familia Godoyana: no faltó quien publicase un libro, probando hasta la evidencia que el venerable Godoy descendia de los reyes Godos por línea masculina y siempre recta. Los testimonios de esta opinion verdaderamente irrefragables prueban que la casa solar del venerable estuvo en la tierra de Hus, y por consiguiente que desciende de los tres famosos hombres Elifaz-Temanites , Baldad-Suites y Saafad-Naamatites, de los valerosos Memfeos y Taneos , de los oráculos Mim y Jumin , de los Epaminondas y emperadores de las Molucas , de Chile y del Paraguay, y para decirlo de una vez de los Calacalas y Bambas. Me causa mucha admiracion el no haber publicado los liberales de Cádiz estas excelencias de su patriarca Godoy, deduciéndose de los mismos principios que su descendencia de los Godos.

En su niñez se vieron las semillas de las virtudes liberales que en su mocedad habian de producir suaves flores , y en su elevada juventud sazonados frutos. Sus virtudes en sus primeros años, fueron como

las aguas de un arroyuelo , que apartándose de su origen y jugueteando entre caracoles y arenas , se vá aumentando á cada paso hasta atreverse y sobrepajar á las rocas mas encumbradas , y con rápido y magestuoso curso , llevan y esparcen por las campiñas la felicidad y abundancia. Tal fué la carrera del venerable Godoy , y seria ingratitud no confesar que las abundantes mieses que hoy mismo está segando el codicioso español en esos campos de Marte , se deben al liberalísimo hermano.

Muchos de los historiadores de los hombres grandes se ven precisados á poner un velo á los primeros años de su vida : finguen con gran disimulo olvidarse de unos tiempos en que los hombres se olvidan de sí mismos ; no hacen mencion de su infancia y juventud , y empiezan su historia por donde debe principiarse su elogio ; presentan de repente á sus héroes en el teatro del mundo tan perfectos como Adán antes de pecar ; esto es , con recto uso de razon y edad perfecta.

En esto fué privilegiado nuestro serenísimo: desde luego manifestó aquellas prendas naturales que formaron su liberalismo eminente , y le conciliaron la admiracion de la España : un espíritu dócil , un alma noble , un corazon lleno de ternura con especialidad para con las personas que se ponian baxo su sombra , y un cuerpo brioso y bien fornido , capaz y propenso á qualquir empresa. Por estas bellas qualidades se mereció el cariño de la madre Venus , de quien fué hijo predilecto.

CÁ DIZ:

Imprenta de D. Vicente Lema : año 1813.